

NACIÓN DEMOCRÁTICA

Propuesta para una sociedad libre en Kurdistán



Elaborado con textos de
Abdullah Öcalan

Índice

Prefacio.....	2
Nota sobre la traducción.....	3
1. Introducción.....	6
2. La Modernidad Capitalista y la Nación.....	8
3. La Modernidad Democrática.....	11
4. La Solución Democrática.....	13
5. El Modelo de Nación Democrática.....	16
5.1 El pueblo kurdo convirtiéndose en una nación.....	20
5.2 La solución de la autonomía democrática y su implementación.....	22
5.3 La KCK y las dimensiones de la nación democrática.....	23
<i>I - El individuo-ciudadano libre y la vida comunal democrática.....</i>	<i>23</i>
<i>II - Vida política y autonomía democrática.....</i>	<i>25</i>
<i>III - Vida social.....</i>	<i>27</i>
<i>IV – Compañía en la vida libre.....</i>	<i>29</i>
<i>V - Autonomía económica.....</i>	<i>31</i>
<i>VI - Estructura legal.....</i>	<i>34</i>
<i>VII - Cultura.....</i>	<i>35</i>
<i>VIII - Sistema de Autodefensa.....</i>	<i>38</i>
<i>IX - Diplomacia.....</i>	<i>40</i>
6. Ser Defensor de la Solución de la Nación Democrática.....	42
7. Conclusion.....	44
8. Sobre el autor.....	47
9. Sobre international initiative.....	48

Prefacio

La organización International Initiative “Freedom for Abdullah Öcalan - Peace in Kurdistan” trata no sólo publicar obras de Abdullah Öcalan en diferentes idiomas, sino también preparar folletos compilados a partir de diferentes libros suyos sobre temas específicos. Esto es útil y necesario no sólo porque reúne argumentos sobre un tema específico recogiendo información de varios libros, sino también porque algunas de sus obras se encuentran todavía sin traducir. Por lo tanto, este folleto debe ser considerado como un resumen y no puede sustituir a la lectura de los libros reales.

Öcalan ha sido muy crítico no sólo con el capitalismo, sino también con las prácticas del socialismo real desde los años 80 del siglo XX. Ha examinado la cuestión de la liberación de las mujeres, las relaciones de poder y la naturaleza del Estado, así como los vínculos entre todos estos aspectos. Esto le ha llevado una y otra vez a analizar la historia para tratar de entender cómo se ha desarrollado. Al hacerlo se encontró de frente ante conceptos como Nación, Estado y estado-nación, y como de perjudiciales han sido estos para cualquier movimiento, convirtiendo incluso a los individuos más revolucionarios en simples practicantes del Capitalismo.

Para Abdullah Öcalan no es suficiente generar crítica y autocrítica, él se siente obligado a presentar lo que podría constituir una alternativa a la forma de vida que se está imponiendo a la sociedad. Por eso hace un esfuerzo para sistematizar las vidas y las luchas de la gente oprimida y explotada a lo largo de la historia, proponiendo así un modelo alternativo y una forma de vida fuera de la Modernidad Capitalista y, por lo tanto, fuera de la civilización clásica.

Estos folletos se vuelven más importantes a la luz de los acontecimientos en la región de Oriente Próximo, así como en el Kurdistán. Con el resurgimiento de conflictos sectarios y nacionalistas en muchas áreas del globo y las consecuencias de un capitalismo agresivo que oprime el mundo, las propuestas de Öcalan y el esfuerzo evidente para ponerlas en práctica en Rojava y Bakur puede ser justo el remedio adecuado par regiones asoladas por la guerra. Hace un llamamiento a todo el mundo para construir y defender la vida libre y la humanidad.

La voz de Öcalan es muy importante como voz de paz y de razón, pero con demasiada frecuencia es silenciada a causa de su confinamiento solitario en la isla de Imrali donde está encarcelado. Su libertad está en el interés de los pueblos en Oriente Próximo, no sólo para los kurdos.

International Initiative
“Freedom for Abdullah Öcalan - Peace in Kurdistan”

Nota sobre la traducción

Esta traducción ha sido elaborada para acercar los conceptos y teorías que expone Abdullah Öcalan sobre el concepto de nación al mundo hispanohablante. La traducción a la lengua castellana ha sido elaborada a partir de la versión en inglés que se tradujo del turco, cosa que ha dificultado el proceso y quizás haya distorsionado algunos conceptos. Hemos tratado de ser fieles al documento en inglés al que teníamos acceso al no poder comprender la lengua turca, y el resultado final nos parece bueno a pesar de no poder comparar con la versión original.

A la hora de elaborar esta traducción hemos tratado de respetar al máximo el sentido argumentativo del texto, pero creemos necesario remarcar la interseccionalidad de su origen (elaborado por una organización pro-kurda establecida en Europa y que realiza una brillante labor de síntesis de las ideas sobre la “nación democrática” que expone Abdullah Öcalan) y el autor de dichas ideas (El propio Öcalan, un hombre, adulto, blanco, kurdo, con nacionalidad turca, guerrillero, preso, líder y pensador del Movimiento de Liberación de Kurdistán, etc).

En el texto en inglés, además de los conceptos propios o la reinterpretación de ciertas expresiones y palabras que propone Öcalan, encontramos conceptos que en oriente medio tienen significados ligeramente distintos a los que estamos habituado en el mundo occidental. Palabras como *familia*, *clan*, *secta*, *religión* o *verdad* deben leerse teniendo esto en cuenta. El concepto de *verdad* o *verdadero* a menudo hace referencia en la propuesta del *régimen de la verdad* que él mismo propone en el primer capítulo de su obra magna “manifiesto de la civilización democrática”, en el que se encuentran la mayoría de las ideas que aquí se exponen.

También hay una serie de conceptos que creemos conveniente introducir para facilitar la comprensión del texto. Algunos son conceptos recurrentes del pensamiento de Öcalan, otros son términos que no transmiten el significado original al traducirse y pueden generar malinterpretaciones, y otros simplemente hemos pensado conveniente especificarlos. Los mostramos por orden de aparición:

My defense – Mi defensa. El texto habla en primera persona, ya que la mayoría del argumentario escrito por Öcalan que se ha usado para elaborar este documento, forma parte de los textos que escribió como parte de su defensa ante el proceso judicial al que lo sometió el estado turco.

Homeland – Este concepto suele traducirse como patria, pero dicho concepto conlleva un marcado cariz político vinculado a sectores ultranacionalistas. Traducirlo como patria hace que pierda otros significados significados como hogar o tierra natal, pero por comodidad, y a falta de otra palabra mejor, lo hemos traducido como patria.

Nation-estatism – Concepto recurrente en el pensamiento de Öcalan que indica un nacionalismo que aspira a conformar un estado-nación. Se ha optado por traducirlo como nacional-estatismo frente a otras posibles traducciones como podrían ser nacionalismo estatista.

Law nation (y economic nation, military nation...) – En este texto plantea el debate de la nación desde una visión dialéctica entre varios grupos de la sociedad que se organizan por objetivos o realidades específicas. El término *law nation* puede generar debate ya que se

podría traducir como nación ley, nación legislativa o nación de derecho, haciendo referencia al estado de derecho.

Kurdish Question – Cuestión kurda. Es el término en que se engloba la problemática kurda y los conflictos que se derivan de su lucha por la liberación.

Historical society – Sociedad histórica. Hace referencia a la carga histórica en base a las distintas etapas y formas de funcionar que ha vivido una sociedad.

Natural society – Sociedad natural. Hace referencia a las sociedades primigenias de la era del neolítico donde la comunidad era la base de la supervivencia, evocando una sociedad sin jerarquías ni dominación social preestablecida.

Central civilization – Civilización central. Hace referencia a los procesos de civilización centralizadores, principalmente los Estados. Plantea la dicotomía entre los procesos y sistemas de civilización central en oposición a la civilización democrática, esta última de carácter descentralizador en favor de las comunidades.

Real socialism – Socialismo real. Concepto que hace referencia al socialismo desplegado por la URSS contrario al socialismo comunitario que promulga Öcalan, aunque no tenemos muy claro si el término “real” hace referencia a realidad o a realeza.

Hevjîyan azad – Compañía en la vida libre. En una revisión con una compañera kurda nos indicó que el IV punto del capítulo 5.3 (la propuesta de nación democrática en Kurdistán) que fue traducido al inglés como **free partner live** y a veces hemos traducido como “vida de parejas libres” tiene un significado distinto en kurdo. Por respeto al sentido original lo hemos traducido directamente del kurmanji como “compañía en la vida libre”.

Las ideas en este libelo recogidas proponen las bases ideológicas y metodológicas para concebir un paradigma de nación democrática en Kurdistán. Conociéndolas, compartiéndolas y cuestionándolas podemos empezar a imaginar como construir también nuestras sociedades como sistemas más justos, más libres, más sanos y, en definitiva, más humanos.

Por último me gustaría señalar que la traducción ha tratado de minimizar el uso del masculino genérico, no solo por respeto al original escrito en turco -que no dispone de géneros- sino más bien por una cuestión política. Es importante promover el uso del lenguaje de manera no patriarcal. Aun así, han quedado algunos términos en masculino genérico por necesidades de redacción en lengua castellana y por comodidad de lectura, abriendo la posibilidad de saltar a un femenino genérico en futuras ediciones.

Espero que las ideas aquí expuestas contribuyan a los debates que giran entorno a conceptos como nación y Estado.

Rok Brossa, Madrid
Marzo 2017

NACIÓN DEMOCRÁTICA

Abdullah Öcalan

1. Introducción

La lucha del PKK hasta ahora estaba dirigida esencialmente a dar visibilidad a la cuestión kurda. La negación de la realidad kurda que se vivía en el momento de su formación en los años setenta trajo, naturalmente, la cuestión de la existencia de la Cuestión Kurda a la agenda, y el PKK trató en un principio de demostrar la existencia de la identidad kurda mediante argumentos ideológicos. Cuando la izquierda turca continuó negándola a través de métodos más refinados, se situó en la agenda organizarse en base a diferentes identidades y acciones.

El estado-nación turco -que insistía en la tradicional negación y las políticas de aniquilación- se negó a considerar la posibilidad de una solución política durante este período. Por el contrario, para contrarrestar las iniciativas del PKK, eligió desarrollar una campaña de terror fascista que acabó llevando al golpe militar del 12 de septiembre de 1980. La declaración del PKK de una guerra popular revolucionaria surgió como la única opción viable. En estas condiciones, el PKK podía desaparecer, al igual que otros grupos de izquierda democrática en Turquía, o optar por la resistencia. El factor decisivo de la transformación de la cuestión kurda, de ser una identidad ideológica a una cuestión de guerra, es la insistencia del Estado en el mantenimiento de unas políticas, previamente encubiertas, de negación y aniquilación a través del terror iniciado con el golpe de estado de 1980. Es más razonable analizar la ofensiva kurda del 15 de agosto 1984 en este marco. Tal movimiento es mucho más cercano al objetivo de probar la existencia del pueblo kurdo y la protección de su existencia que de ser un movimiento de liberación. Cabe señalar que, en este sentido, se ha alcanzado un éxito significativo.

El PKK, mientras demostraba que la existencia kurda quedaba fuera de toda duda, seguía anclado en unas ideas nacional-estatas. El consiguiente período de autocritica reveló la esencia anti-socialista y anti-democrática del nacional-estatismo. La rápida disolución del socialismo real en la década de 1990 contribuyó a una comprensión más profunda de los factores subyacentes a la crisis sistémica. La disolución del socialismo real fue causada por el poder y la problemática del estado-nación. Para ser más precisos, la crisis del socialismo fue el resultado de una inadecuada comprensión sobre la cuestión del poder y el Estado. Cuando las contradicciones del Estado y el poder, evidenciadas claramente con la cuestión kurda, se unen con la crisis global más amplia del socialismo real, un análisis exhaustivo de la cuestión del Estado y el poder se hizo inevitable.

Con este fin, en una parte importante de mi defensa, he tratado de analizar el Estado y el poder en toda la historia de la civilización. Me he centrado en la presentación de la transformación de los fenómenos de Estado y poder en el contexto de la modernidad capitalista, la civilización hegemónica de hoy en día. He argumentado que la

transformación del poder en estado-nación es la base del capitalismo. Esta fue una importante tesis. He intentado demostrar que, ante una ausencia de poder organizado a través del modelo de estado-nación, el capitalismo no podría haberse convertido en el nuevo sistema hegemónico. El estado-nación fue la herramienta fundamental que hizo posible la hegemonía capitalista. Por lo tanto he intentado demostrar que el socialismo -entendido como anti-capitalismo, presentándolo como lo que llamo "sociedad-histórica" o "sociedad natural"- no pudo establecerse basado en el mismo modelo de Estado, es decir, como un estado-nación socialista real. He intentado mostrar que la idea propuesta por Marx y Engels de que el socialismo sólo podía ser construido a través de los estados-nación centrales, era de hecho un defecto fundamental del socialismo científico. Decidí presentar la tesis de que el socialismo no podría construirse a través del Estado, especialmente el estado-nación, y que la insistencia en esto sólo podría dar lugar a las versiones más degeneradas del capitalismo, como hemos visto en muchos casos pero sobre todo en la existencia del moderno "socialismo" de Rusia y China. Como un precursor necesario para esta tesis, he analizado el sistema de la civilización central a lo largo de la historia, el concepto de poder, y la estructura del Estado y el poder en la modernidad capitalista, que es la estructura prevalente única de nuestra era. Mi conclusión principal fue que las ideas socialistas no deberían tener como principio el estado-nación. Por el contrario, la solución a la cuestión nacional debe basarse en el principio de la nación democrática. Una expresión práctica de esta, como trataré de mostrar, es la experiencia de la KCK (Koma Civakên Kurdistan - Unión de Comunidades Democráticas de Kurdistán).

Kurdistán, en cierto modo, ya se ha convertido en el foco de la revolución y contra-revolución en el siglo XXI. Es el eslabón más débil de la modernidad capitalista. Los problemas nacionales y sociales del pueblo del Kurdistán se han vuelto tan graves que no se pueden ocultar por medio de las recetas liberales o de la demagogia de los derechos individuales o culturales. Cuando se trata de la cuestión kurda, el nacional-estatismo -paradigma que da lugar a diferentes prácticas, incluyendo el genocidio cultural- no puede ser una solución al problema; al contrario, ha sido durante mucho tiempo la fuente del problema, tanto para el opresor como para el oprimido. El nacional-estatismo está en disolución, e incluso se ha convertido en un problema para la *modernidad capitalista*. Los desarrollos democráticos nacionales más flexibles serán la punta de lanza de los avances de nuestra era. La Modernidad Democrática significa la expresión teórica y las medidas prácticas de estos avances. La KCK, como expresión concreta de las transformaciones democráticas nacionales en el Kurdistán, arroja luz sobre el camino de la solución de la *modernidad democrática* en el Medio Oriente.

2. La Modernidad Capitalista y la Nación

La nación, como concepto, nace tras el surgimiento de entidades como clan, tribu, y *asiret* -una federación de comunidades tribales- en afinidad con la forma de pueblos y nacionalidades, y es una identidad social que se caracteriza generalmente por similitudes lingüísticas o culturales. Las comunidades nacionales son más inclusivas y tienen mayores capacidades que los clanes y tribus; por esta razón, son las comunidades humanas que tienen vínculos más flexibles entre sí. La sociedad nacional es más que un fenómeno de nuestro tiempo. Si se puede ofrecer una definición general, es una comunidad de aquellos que comparten una mentalidad común. En otras palabras, se trata de un fenómeno que existe mentalmente, lo que significa que es un fenómeno abstracto y imaginado. También podemos llamar a esto una nación culturalmente definida. Sociológicamente hablando, esta sería la definición correcta. A pesar de diferencias de clase, género, color, etnia e incluso el contexto nacional, en el sentido más general, la formación de una mentalidad y cultura compartida es suficiente para ser clasificada como una nación.

Con el fin de perfeccionar esta definición general de la nación, conceptos como nación estado, nación jurídica, nación económica o nación militar son diferentes categorías de nacionalismo que se utilizan para apoyar la comprensión de esta definición general de la nación. También podría ser llamada "nación poder". Convertirse en una nación fuerte es una aspiración fundamental de la *modernidad capitalista*, puesto que una nación fuerte produce 'privilegio de capital': un mercado amplio, oportunidades coloniales e imperialismo. Es por lo tanto importante no aceptar estas versiones rígidas de la nación como el único modelo posible de una nación. De hecho, es importante ver a estas "naciones poder" como naciones al servicio del capital. Estas son las cualidades que lo convierten en la fuente del problema.

El principal problema en la era de la modernidad deriva del solapamiento del poder y el Estado con la nación. Cuando comparamos los problemas de esta época con los problemas de las dictaduras y los estados dinásticos, podemos ver que los problemas de la era de la modernidad se derivan de la nación estado; esta nación estado es la mayor diferencia respecto a otras épocas. El estado-nación es uno de los temas más complejos dentro de las ciencias sociales, sin embargo, se presenta como la herramienta para resolver todos los problemas que enfrenta la modernidad, como una varita mágica. En esencia, sólo multiplica los problemas sociales. Esto se debe a que extiende el aparato de poder a los capilares de las sociedades. El poder mismo crea problemas, genera problemas sociales debido al carácter potencial del capital que se ha organizado bajo la forma de la fuerza, lo que resulta en la opresión y la explotación. La sociedad nacional homogénea a la que aspira el estado-nación sólo puede construir, de manera artificial, ciudadanos supuestamente iguales -con supuesta igualdad legal-, cargados de violencia

como resultado de haber sido amputada por el poder. El “ciudadano” puede ser igual a otros a nivel legal, pero experimenta máxima desigualdad en todos los aspectos de la vida como entidad individual y colectiva.

Cuando se analiza la teoría de la nación, otro aspecto que necesita ser evaluado críticamente es la sacralización y la deificación de la nación. La *modernidad capitalista* ha reemplazado a la religión tradicional y a dios, creando así el estado-nación deificado. Si interpretamos el nacionalismo como la religión del estado-nación, entonces podemos percibir el propio estado-nación como el dios de esta religión. El Estado que se ha construido en la era de la modernidad busca incorporar la esencia de la divinidad de las civilizaciones medievales y sus predecesoras. El fenómeno llamado "estado secular" es la construcción de divinidades medievales y ancestrales como Estado, ya sea en su totalidad o en esencia. No debe haber ningún error aquí. Si raspamos el barniz del estado-nación secular o moderno, encontramos el Estado divino de la antigüedad y de la edad media. Hay una fuerte correlación entre el Estado y la divinidad. De la misma forma, hay una fuerte relación entre el monarca ascendido de la antigüedad y de la edad media con el concepto de dios. Después de la edad media, cuando el monarca perdió su importancia -tanto como individuo como en términos de la monarquía- y comenzó a institucionalizar y transmutar en el estado-nación, el dios-monarca fue reemplazado por el dios estado-nación. Por lo tanto, la hegemonía ideológica de la modernidad capitalista, que permite la consecución del máximo beneficio posible, es lo que subyace a la sacralización de conceptos tales como la patria, la nación y el mercado, junto con una sacralización similar de las instituciones del estado-nación. La ley del máximo beneficio se hace más legítima a medida que los conceptos relacionados con la nación se “religionizan” por la hegemonía ideológica, logrando así ser validados.

En nuestra época, el uso de los símbolos del estado-nación y consignas fundamentales como "una bandera", "una lengua", "una patria", "un Estado", "estado unitario", así como la expresión de chovinismo nacional que se intensifica y se convierte en un ritual a cada oportunidad, sobre todo en los eventos deportivos o actividades de arte, deben ser interpretados como el medio para la adoración de la religión del nacionalismo. De hecho, la práctica de la adoración en épocas anteriores cumplía el mismo propósito. El objetivo principal aquí es la validación de los intereses de los monopolios de poder y explotación, ya sea ocultándolos o legitimándolos. Si interpretamos las prácticas y enfoques que sirven para ocultar o exagerar todo lo relacionado con el estado-nación bajo este paradigma fundamental, estaremos en mejores condiciones para comprender la verdad de la realidad social.

La organización de la *modernidad capitalista* como estado-nación juega un papel mucho más represivo y explotador que su organización como monopolio económico. La incapacidad del marxismo, y de la sociología en general, para ver la relación del estado-

nación con la opresión y la explotación, o su presentación del estado-nación como una institución ordinaria de la superestructura, es un defecto fundamental y una distorsión. Cuando un análisis de clase social y de capitalismo material se hace independientemente del estado-nación, a menudo se produce una generalización abstracta y oxidada que no puede generar un resultado social útil. El resultado de las consecuencias relacionadas con tales abstracciones subyace en el fracaso del socialismo real.

Que la solución a todos los problemas nacionales y sociales esté ligada al estado-nación representa el aspecto más tiránico de la modernidad. Esperar una solución de la herramienta que a su vez es la fuente de los problemas sólo puede conducir a un incremento de los problemas y al caos social. El capitalismo en sí es la etapa histórica más dominada por la *crisis* que ha vivido la civilización. El estado-nación, como herramienta desplegada en esta etapa de crisis, es el monopolio de la violencia más desarrollado en la historia social. Es la sociedad asediada por la violencia del poder, es la herramienta desplegada a la fuerza para mantener unida la sociedad y el medio ambiente tras causar su desintegración mediante la industrialización y la ley capitalista del máximo beneficio. Y es precisamente esa ley del máximo beneficio, junto con la necesidad de acumulación ininterrumpida, la razón por la que el sistema de estado-nación se encuentra sobrecargado con tanta violencia. Sin una organización de la violencia como el estado-nación, las leyes de la acumulación capitalista no podrían operar y el industrialismo no se podría mantener. La sociedad y el medio ambiente están al borde de la desintegración total en esta época de capitalismo financiero global. Las crisis, que eran inicialmente cíclicas, ahora han alcanzado un carácter estructural y permanente. En estas circunstancias, el propio estado-nación se ha convertido en un obstáculo que bloquea el sistema por completo. Incluso el capitalismo, que es un sistema en crisis en sí mismo, ha convertido en una prioridad deshacerse del obstáculo del estado-nación. La soberanía del estado-nación no es sólo la causa de los problemas sociales, sino que es también el principal obstáculo en el camino de las soluciones.

La teoría de la modernidad democrática, en cambio, no sólo es crítica con la economía política del capitalismo, sino con toda su sistemática. Se critica su relación con la historia de la civilización central como un sistema hegemónico -los cambios que ha causado en la ciudad, las clases sociales y el estado- y los elementos sobre los cuales se construye esa modernidad con el fin de encubrir su realidad. La *modernidad capitalista* se autolegitima de forma continua a través de la hegemonía ideológica que establece sobre la ciencia, la filosofía y las artes. Instrumentalizando estos campos fundamentales del pensamiento y el drenándolos de su contenido, profundiza en la destrucción de la sociedad.

3. La Modernidad Democrática

La modernidad alternativa de la nación democrática es la *modernidad democrática*. Una economía libre de prácticas de monopolio, una ecología que significa armonía con el medio ambiente, y una tecnología respetuosa con la naturaleza y la humanidad, son las bases institucionales de la modernidad democrática, y por lo tanto, de la nación democrática. No soy ni el descubridor ni el inventor de nada nuevo. La *modernidad democrática*, desde la formación de la civilización oficial, siempre ha existido como su contraparte en una dicotomía. Ha existido siempre y en todo momento allí donde la civilización oficial ha existido. Lo que estoy tratando de hacer, aunque sea como un esbozo, es dar a esta otra forma de la modernidad, que existe en cada lugar y hora de la civilización oficial, el reconocimiento que merece, y ofrecer explicaciones sobre sus dimensiones principales. También estoy tratando de comprender su mentalidad fundamental y su forma de pensar, sus estructuras y sus sociedades existentes para definir las. Pensando en una forma acorde con la dialéctica no es extraño decir que la nación democrática existe como contraparte a la civilización, y a pesar de su singularidad, se encuentra en todos los lugares y períodos en que la civilización ha existido. Lo que sí me resulta extraño es por qué esta forma dialéctica y orgánica de percibir la sociedad no se ha articulado de manera sistematizada.

La *modernidad democrática* ha existido siempre aunque ha cambiado de forma a medida que se sucedían diferentes épocas, y es una realidad que ha tenido su propia contra-historia a largo de la historia de la civilización. Significa el sistema de la historia universal que se encuentra fuera de las fuerzas de la tiranía y la explotación. En la realidad kurda vemos representada una cultura que ha recibido los golpes más severos de las fuerzas civilizatorias, una cultura que ha sido atacada por fuerzas decididas a exterminarla. Por eso sólo puede darse cuenta de su existencia a través de una civilización que está fuera de lo que tradicionalmente se clasifica como civilización. Si una historia kurda significativa se va a escribir, sólo puede hacerse dentro de este marco. La expresión actual de esto es la modernidad democrática.

La modernidad democrática es una respuesta a las metodologías universalistas, lineales, progresistas y deterministas desplegadas por el estado-nación moderno para lograr la homogeneización y jerarquización de la sociedad convirtiéndola en un rebaño. Responde con métodos plurales, probabilísticos y abiertos a alternativas, y eso puede hacer visible la sociedad democrática. Esta desarrolla su alternativa a través de propiedades como la apertura a diferentes formaciones políticas, el multiculturalismo, el rechazo ante el monopolismo, el ecologismo, el feminismo y la creación de una estructura económica que se base en satisfacer las necesidades fundamentales de la sociedad y que esté a disposición de la comunidad. En oposición a los estados-nación de la modernidad capitalista, el confederalismo democrático es la alternativa política de

la modernidad democrática.

El confederalismo democrático es el formato político básico de la modernidad democrática. Representa un papel vital en los trabajos de reconstrucción y es la herramienta más adecuada para la política democrática a la hora de generar una solución. El confederalismo democrático presenta la opción de una nación democrática como la herramienta fundamental para resolver los problemas étnicos, religiosos, urbanos, locales, regionales y nacionales causados por el monolítico, homogéneo y monocromático modelo social fascista implementado por el estado-nación moderno. Dentro de la nación democrática, cada grupo étnico, comunidad religiosa, ciudad, entidad local, regional y nacional tiene el derecho a participar con su propia identidad y su propia estructura federativa democrática.

4. La Solución Democrática

Siempre ha habido intentos de resolver los problemas nacionales causados por la modernidad capitalista basándose en mentalidades y paradigmas nacionalistas y nacional-estadistas. El propio estado-nación se ha presentado como el actor principal de la solución. Con el fin de obtener una verdadera comprensión del estado-nación se debe entender su lugar en el sistema hegemónico y sus vínculos con el capitalismo y el industrialismo. El análisis inadecuado por parte de la ideología socialista sobre la cuestión del Estado oscurece aun más el problema, Vincular *el derecho de las naciones a la autodeterminación* con la visión de *un Estado para cada nación*, contribuye ampliamente a agravar el problema.

La esencia de mi defensa es la de investigar la realidad kurda y la existencia de las personas kurdas en relación con la civilización y la modernidad. El objetivo es explicar que el capitalismo fue el principal responsable del ascenso de la cuestión kurda y de separar por primera vez la esencia democrática de la solución del nacional-estatismo. Este enfoque constituye la esencia de la transformación dentro del PKK. Esta defensa explica la diferencia entre las formas de soluciones estadistas y democráticas, que no fue aclarada en los inicios del PKK. Aquí es donde difiere del socialismo real y la doctrina clásica marxista-leninista de la que bebe inicialmente. Aborda el derecho de las naciones a su autodeterminación fuera de la lógica del derecho burgués, y lo incluye en un ámbito de democracia social. En otras palabras, la cuestión kurda podría resolverse sin ser contaminada por el estatismo, sin gravitar hacia una búsqueda nacional-estadista y sin ser forzada a soluciones bajo estas categorías; podría ser resuelta dentro de unos modelos de gobernabilidad democrática en la sociedad. Esta es la esencia de la transformación del PKK.

El modelo de *solución democrática* no es sólo una opción, es el principal método para el logro de una solución. La solución democrática significa la búsqueda de la democratización de la sociedad fuera del estado-nación. Como concepto, este modelo considera el estado-nación, junto con el capitalismo, como la principal fuente de problemas sociales y no como una solución, pues podemos ver como la problemática social no deja de aumentar. No hay que entender el modelo de solución democrática como un estado-nación unitario que se ha transformado en una forma federal o confederal. Un estado federal o confederal del estado-nación no es la *solución democrática*. Estas son soluciones que se basan en diferentes formas del Estado, y que solamente agravan el problema. Tal vez la transformación de un estado-nación rígidamente centralizado en formas federales o confederales dentro de la mentalidad del sistema capitalista puede mejorar los problemas y ofrecer soluciones parciales, pero no puede llevar a soluciones integrales. Formas federales y confederales se pueden implementar como posibles soluciones entre las fuerzas nacional-estadistas y las fuerzas

para una solución democrática. Sin embargo, esperar que cambios así deriven en una solución profunda como resultado, sólo conducirá de nuevo al autoengaño. De hecho, sabemos que los Estados desarrollados a raíz de Movimientos de Liberación Nacional o los Estados socialistas reales son sólo estados-nación con una máscara de izquierdas.

Es importante tener en cuenta que el método de *solución democrática* no es completamente independiente del estado-nación. La democracia y el estado-nación pueden coexistir bajo el mismo techo político como dos autoridades. Una constitución democrática puede determinar el marco de actuación para cada uno de ellos. Una transformación positiva del estado-nación está estrechamente vinculada al desarrollo de la democratización, a una gobernanza autónoma y democrática, a la construcción de una nación democrática, a una democracia local y una cultura democrática en todos los ámbitos sociales.

La KCK debería ser evaluada como una transformación radical para la solución a la cuestión nacional, ya que representa para la cuestión kurda la interpretación democrática no-estatal del derecho de las naciones a la autodeterminación. La KCK es la expresión concreta de la solución democrática para la cuestión kurda y se diferencia de los enfoques tradicionales. La solución no se basa en lograr el control -total o parcial- del Estado. No consiste en la búsqueda de creación de un Estado, ni siquiera en términos de autonomía para los kurdos. No apunta a un Estado federal o confederal, la KCK no lo contempla como la solución. Su principal demanda para con el Estado es que reconozca el derecho del pueblo kurdo al autogobierno y que se eliminen los obstáculos en el camino del pueblo kurdo a convertirse en una nación democrática. La solución democrática no puede ser desarrollada por los gobiernos o Estados. Son las fuerzas sociales mismas las únicas responsables del desarrollo de la solución. Estas fuerzas sociales buscan forzar un compromiso con el gobierno o el Estado a través de una constitución democrática. La distribución de una gobernabilidad compartida entre las fuerzas democráticas y las fuerzas estatales -o gubernamentales- se determina a través de las constituciones.

Esencialmente, la *solución democrática* es el hecho de convertirse en una nación democrática, de construir la sociedad como una entidad nacional democrática. No es ni convertirse en una nación ni dejar de serlo a través del Estado, es la capacidad de utilizar el derecho de la sociedad para construirse a sí misma como una nación democrática. En esta etapa, debe crearse una nueva definición de la nación. En primer lugar, vale la pena señalar que el término nación no tiene una definición única. La nación democrática es la sociedad común formada por la libre voluntad de los individuos y comunidades libres. El factor de unidad en la nación democrática es el libre albedrío de las personas y los grupos que deciden pertenecer a esa nación. El supuesto de que a la nación la une un lenguaje común, una cultura, una historia o un

mercado es descriptivo de los estados-nación y no se puede generalizar, es decir, que no puede reducirse a una sola forma de comprender la nación. Esta comprensión de la nación, reconocida también por socialismo real, es lo opuesto a la nación democrática. La definición desarrollada por Stalin para la Rusia Soviética, es uno de los principales motivos de la disolución de la Unión Soviética. Si esta definición de nación -convertida en absoluta por la modernidad capitalista- no se abandona, la solución a los problemas nacionales continuará en un callejón sin salida. Que los problemas nacionales hayan persistido durante los tres últimos siglos está estrechamente vinculado a esta inadecuada, a la vez que absoluta, definición.

5. El Modelo de Nación Democrática

Para las sociedades, el sistema de estado-nación no es más que un obstáculo y una red de opresión y explotación. El concepto de nación democrática invierte esta definición. La definición de una nación democrática que no esté atada a fronteras políticas rígidas, a una lengua única, a una cultura específica, a una religión concreta y a una sola interpretación de la historia, significa pluralidad y comunidad. Significa también una sociedad de personas libres y en igualdad, existiendo juntas y en solidaridad. La nación democrática permite a las personas convertirse en una nación a sí mismas, sin tener que sostenerse en el poder y el Estado, convirtiéndose en una nación a través de la politización que tanto necesitan. Su objetivo es demostrar que, no sólo a través de la politización, sino también ante la ausencia de convertirse en un Estado o adquirir el poder, que se puede crear una nación con instituciones autónomas en el ámbito social, diplomático y cultural, así como en la economía, el derecho y la auto-defensa, y construirse a sí misma como una nación democrática.

La sociedad democrática sólo puede alcanzarse a través de este modelo de nación. La sociedad del estado-nación restringe la democracia por su propia naturaleza. El estado-nación no representa ni una realidad universal ni una local; por el contrario, niega la universalidad y la localidad. La ciudadanía de una sociedad uniformizada representa la muerte del ser humano. Por otro lado, la nación democrática hace la reconstrucción de la universalidad y la localidad posibles. Permite a la realidad social expresarse por sí misma. Todas las demás definiciones de nación se encuentran entre estos dos modelos principales.

Aunque hay una amplia gama de definiciones para los modelos de construcción nacional, podemos encontrar puntos comunes en ellas. Las definiciones de nación están construidas en relación a la forma de pensar, la conciencia y las creencias. Podemos entender por lo tanto la nación como una comunidad de personas que comparten una mentalidad común. En esta definición de nación vemos que la lengua, la religión, la cultura, el mercado, la historia y las fronteras políticas no juegan un papel decisivo, aunque sí importante. Esta definición esencial de la nación como un cierto modo de pensar, le otorga un carácter dinámico. Mientras que en el estado-nación el nacionalismo busca forjar esta mentalidad común, en una nación democrática lo hacen la conciencia de la libertad y la solidaridad.

Sin embargo, la definición de las naciones sólo a través de su forma de pensar sería incompleta. Al igual que las mentalidades no pueden existir sin cuerpos, también las naciones no pueden funcionar sin un cuerpo. El cuerpo de las naciones con una mentalidad nacionalista es la institución estatal. Esta es la razón por la que estas naciones se llaman el estado-nación. Cuando las instituciones legislativas y económicas sobrepasan las demás, estas naciones se pueden diferenciar clasificándolas como

naciones de derecho o de mercado.

Las naciones con una mentalidad basada en la libertad y la solidaridad son ejemplos de la autonomía democrática. La autonomía democrática esencialmente denota el autogobierno de las comunidades e individuos que comparten una mentalidad cercana por su propia voluntad. Esto también podría ser llamado gobierno o autoridad democrática. Es una definición abierta a la universalidad. Un modelo de nación que pueda derivarse de la cultura nacional, pero que frene y excluya la explotación y la opresión, es un *modelo de nación democrática*. La nación democrática es la nación más cercana a la libertad y la igualdad. De acuerdo con esta definición, esta es la comprensión ideal de "nación" para las comunidades que luchan por la libertad y la igualdad.

La modernidad capitalista, así como la ciencia de la sociología inspirada de ésta, no han abordado el concepto de nación democrática debido a su estructura y la hegemonía ideológica que generan. La nación democrática no se conforma con una mentalidad y una cultura comunes, es una nación que unifica y gobierna sus miembros con instituciones democráticas autónomas. Esta es la cualidad que la define. La gobernanza en base a la autonomía democrática es la principal condición para convertirse en una nación democrática. En este sentido, es la alternativa al estado-nación. La gobernanza democrática en oposición a la gobernanza estatal es una oportunidad importante para la libertad y la igualdad. La sociología liberal se equipara a la esencia de la nación, tanto para un Estado ya establecido como para un movimiento que tiene como objetivo establecer un Estado. El hecho de que incluso el socialismo real tenía tal ambición muestra la fuerza de la ideología liberal.

Una patria y un mercado común suelen presentarse como requisitos para las sociedades nacionales, pero estos son componentes materiales y no pueden ser considerados como características determinantes de la nación. La concepción de *patria* y *mercado* en la nación democrática es diferente a la concepción que promueve el estado-nación. La nación democrática valora la patria, ya que es un importante requisito para la mentalidad y la cultura de la nación; una mentalidad y cultura que no tengan el territorio en cuenta no se pueden considerar. Sin embargo, no hay que olvidar que el fetichismo de la modernidad capitalista por la patria y la priorización que hace de este concepto por encima de la sociedad está motivado por el beneficio. El "todo por la patria" se deriva de una comprensión fascista de la nación. Es importante dedicarse a construir una sociedad libre y una nación democrática, pero esta no debe ser fetichizada. Lo que realmente importa es hacer la vida valiosa. La patria/el hogar no es un ideal, es simplemente una herramienta para la vida del individuo y de la nación. Mientras que el estado-nación persigue una sociedad homogeneizada, la nación democrática se compone principalmente de diferentes colectividades. Se ve la diversidad como riqueza.

La vida misma sólo es posible a través de la diversidad. El estado-nación promueve la uniformidad entre sus ciudadanos; y en este sentido es contrario a la vida. El objetivo final es crear un ser humano robótico. Bajo esta óptica vemos que en realidad se dirige hacia la nada. El ciudadano o miembro de la nación democrática es diferente, esta diferencia se debe a las diversas comunidades que encarna. Las entidades tribales son una fuente de fortaleza para la nación democrática.

Aunque el lenguaje es tan importante como la cultura en la creación de una nación, no es una condición previa. Diferentes idiomas no tienen porque ser obstáculos a un sentimiento de pertenencia a la misma nación. De la misma manera que no es necesario que cada nación tenga un Estado, tampoco es necesario que cada nación tenga una sola lengua o dialecto. Aunque es importante una lengua nacional, no es una condición indispensable. Es posible contar diferentes idiomas y dialectos como una riqueza de una nación democrática. Sin embargo, las propias bases del estado-nación tienden a la estricta imposición de una sola lengua. No es frecuente que el multilingüismo, especialmente el multilingüismo oficial, tenga oportunidad de ser practicado. En este sentido, vemos como la nación dominante trata de beneficiarse de los privilegios de su posición.

Cuando las naciones democráticas no son capaces de desarrollarse y el nacional-estatismo es incapaz de resolver los problemas, podemos plantear una nación-ley como un concepto y buscar un acuerdo social (un contrato social). Lo que se entiende por "ciudadanía constitucional" es en realidad una solución basada en la legislación nacional. Una ciudadanía legal garantizada por la Constitución no discrimina entre la raza, etnia y nacionalidad a nivel teórico, pero estas características no concuerdan con los derechos reales. En este sentido, la "nación ley" es una categoría de desarrollo. Las naciones europeas, en particular, están pasando de "naciones nacionales" a "naciones ley". En la nación democrática el buen gobierno autónomo es fundamental, en una nación ley los derechos son fundamentales, y en el estado-nación es la lógica del poder el factor decisivo. Pero el tipo de nación más peligrosa es la mentalidad "nación ejército" y su institucionalización. Aunque pueda parecer como una representación de una nación fuerte, en esencia es la nación donde es más difícil vivir, y contiene una mentalidad que siempre impone el deber y conduce al fascismo. La "nación económica" es una categoría muy similar a la del estado-nación. Esta comprensión de nación, vista en países como EE.UU., Japón e incluso Alemania, donde se le da a la economía un papel principal, ha estado muy presente en el pasado reciente de Europa. Aunque también se intentó una nación socialista, no puede decirse que tuviera mucho éxito. Esto es en parte lo que estamos presenciando en Cuba. Sin embargo, este ejemplo de nación es también la forma de estado-nación del socialismo real: en lugar de un estado-nación con un capitalismo mayoritariamente en manos privadas, es una forma de estado-nación que contiene sobre todo el capitalismo de Estado.

La nación democrática es el modelo de nación menos expuesto a este tipo de enfermedades habituales del estado-nación. Esta no sacraliza su gobierno. Su gobernabilidad es un fenómeno simple que está al servicio de la vida diaria. Cualquier persona que cumpla los requisitos puede convertirse en un servidor público y gobernar. El liderazgo es valioso, pero no sagrado. Su comprensión de la identidad nacional es de composición abierta, no se fija como ser un creyente o un miembro de una religión. La pertenencia a una nación ni es un privilegio ni es un defecto. Uno puede pertenecer a más de una nación. Para ser más precisos, uno puede experimentar nacionalidades entrelazadas y diferentes. Si una nación ley y una nación democrática llegaran a un compromiso, podrían coexistir de manera confortable. Patria, bandera y lengua pueden ser valiosas, pero no sagradas. Experimentar la mezcla de patrias/hogares, lenguas y banderas a través de la amistad y el compartir, en lugar de la confrontación, no solo es posible sino que es necesario para la vida a nivel histórico y social. Con todas estas características, la nación democrática busca tomar -o recuperar- su lugar en la historia como una sólida alternativa al enloquecedor instrumento de guerra de la modernidad capitalista: el nacionali-estatismo.

El *modelo de nación democrática*, como un modelo constructivo de solución, re-democratiza las relaciones sociales que han sido destrozadas por el nacional-estatismo; pone a disposición diferentes identidades tolerantes, pacíficas y de reconciliación. La evolución de la nación-Estado en una nación democrática traerá consigo enormes beneficios. El *modelo de nación democrática* mejora las percepciones sociales cargadas de violencia mediante una conciencia social positiva, y humaniza la percepción de la sociedad proponiendo una humanidad que es inteligente, sensible y empática. Puede que no elimine por completo antipatías sociales, pero puede minimizar la violencia inherente en la explotación, ayudando a imaginar la posibilidad de una sociedad más igualitaria y libre. No sólo fomenta la paz y la tolerancia interna, sino que también trasciende los enfoques represivos y de explotación a otras naciones, transformando los intereses comunes en sinergias a través de las que desarrolla su objetivo. Una vez que las instituciones nacionales e internacionales sean reconstruidas en base a la forma de pensar y a las instituciones de la nación democrática, se entenderá que esta nueva modernidad, la modernidad democrática, no sólo en teoría sino también su aplicación, tiene los atributos de un renacimiento. La alternativa a la modernidad capitalista es la modernidad democrática, con la nación democrática en su núcleo; y la sociedad económica, ecológica y pacífica que ha ido tejiendo dentro y fuera de la nación democrática.

5.1 El pueblo kurdo convirtiéndose en una nación

Es posible pensar en el proceso a través del cual los kurdos se convirtieron en una nación a partir de dos conceptos fundamentales.

El primero es la dimensión intelectual. Nos referimos a las dimensiones de existencia de quienes unen su estado de conciencia, en relación con estas áreas fundamentales, a través de un sentimiento común de solidaridad, compartiendo un mundo intelectual sin dejar de lado su propia lengua, cultura, historia, economía y centros de población. El criterio principal para esta dimensión es compartir el ideal o el proyecto de un mundo libre e igualitario basado en la diversidad. Podemos llamarlo mundo común o utopía de individuos libres. Lo importante es mantener continuamente una mentalidad de libertad e igualdad que no rechace las diferencias dentro de la esfera pública, la moral y la vida política de la sociedad.

Debido a que la dimensión intelectual se refiere al mundo del pensamiento y de la imaginación, así como a la solidaridad de las personas y comunidades que desean convertirse en una nación, esta precisa de un reajuste limitado. Por eso desarrollar la educación en ciencias, filosofías y artes (incluyendo la religión) y la apertura de escuelas con este objetivo, son las principales medidas prácticas; la educación intelectual y emocional en relación con convertirse en una nación es la tarea de estas escuelas. Es esencial comprender la cultura social en relación con el ahora, con nuestra época, tanto como en relación con la entidad histórico-social, y compartir sus aspectos verdaderos, buenos y bellos como pensamientos y emociones comunes.

En pocas palabras, la principal tarea intelectual de la KCK (Unión de Comunidades de Kurdistán) es concebir a los kurdos como una nación dentro de su *verdadero, bueno y bello* mundo, formado de pensamientos y emociones compartidas conjuntamente en relación a su propia existencia. En otras palabras, su tarea consiste en animar a la gente kurda a convertirse en una nación mediante una revolución científica, filosófica y artística; creando las condiciones fundamentales (intelectuales y emocionales) para convertirse en una nación, compartiendo libremente la verdad científica, filosófica (ideológica) y artística de la realidad kurda a través de la auto-reflexión y auto-aprendizaje, compartiendo las buenas maneras de vivir. Por eso la principal demanda respecto a la dimensión intelectual para con los estados-nación es que se adhieran plenamente a la libertad de expresión y pensamiento. Si los estados-nación quieren coexistir con los kurdos en virtud de normas comunes, entonces deben respetar el deseo del pueblo kurdo de crear su propio mundo intelectual y emocional para convertirse en una sociedad, en una nación, sobre la base de sus diferencias. La libertad de expresión y de pensamiento debe ser garantizada constitucionalmente.

La segunda dimensión es la reorganización de la existencia social conforme con su

mundo mental. Pero ¿cómo se reorganiza la sociedad acorde con el mundo intelectual de una nación que es comúnmente compartida? La autonomía democrática se encuentra en el centro de la reorganización de esta existencia social. Es posible definir la autonomía democrática tanto en un sentido amplio como concreto. En un sentido más amplio, la autonomía democrática es la expresión de la nación democrática. La nación democrática tiene dimensiones divididas a través de una gama más amplia. Puede definirse en términos de sus dimensiones culturales, económicas, sociales, legales y diplomáticas entre otras. En un sentido concreto, la autonomía democrática representa la dimensión política. En otras palabras, significa la gobernación o autoridad democrática. Esta dimensión política, donde la autonomía democrática busca desarrollar una nación democrática, es mucho más problemática en relación a la soberanía de los estados-nación.

Los estados-nación soberanos en general rechazan la autonomía democrática, no quieren reconocerlo como un derecho a menos que se vean obligados a hacerlo. Con respecto a los kurdos, la aceptación de la autonomía democrática se encuentra en el corazón de la reconciliación con los estados-nación. La autonomía democrática es el requisito mínimo para convivir bajo un techo de política común junto a un estado-nación con una etnia dominante. Cualquier cosa inferior a esta concesión daría lugar a un aumento de los conflictos y a un empeoramiento de la situación, no a una solución. En la actualidad hay un esfuerzo para implementar el proyecto liberal basado en los 'derechos individuales y culturales' -originalmente desarrollado por el capitalismo Inglés con el fin de gobernar/someter la clase obrera y las colonias- en la República de Turquía a través del AKP. Este proyecto, que es ajeno a la cultura de Oriente Medio, sólo servirá para expandir el conflicto. La autonomía democrática es la solución más adecuada para el estado-nación. Soluciones menores sólo echaran leña al fuego del conflicto y la guerra.

5.2 La solución de la autonomía democrática y su implementación

La solución de la Autonomía Democrática se puede implementar de dos maneras:

La primera se basa en encontrar un compromiso con los estados-nación. Encuentra su expresión concreta en una solución constitucional democrática. Respeta el patrimonio histórico-social de los pueblos y culturas. Considera la libertad de expresión y de organización de estos patrimonios como uno de los derechos constitucionales irrevocables y fundamentales. La autonomía democrática es el principio fundamental de estos derechos. Las principales condiciones de este acuerdo son que el estado-nación soberano renuncia a toda política de negación y aniquilación, y la nación oprimida abandona la idea de formar su propio estado-nación. Es difícil que un proyecto de autonomía democrática se aplique sin que ambas naciones renuncien a las tendencias estatistas a este respecto. Los países de la UE (Unión Europea) vivieron más de 300 años de experiencias con el estado-nación antes que empezaran a aceptar la autonomía democrática como la mejor solución para resolver los problemas regionales, nacionales y de minorías con los estados-nación.

Para resolver la cuestión Kurda, por lo tanto, el camino más coherente y significativo es el que no se basa en el separatismo y la violencia aceptando así la autonomía democrática. Todos los demás caminos conducirán o bien a un aplazamiento de los problemas, y por lo tanto a una profundización del callejón sin salida, o bien al conflicto violento y a la separación. La historia de los problemas nacionales está llena de tales ejemplos. La relativa paz, riqueza y prosperidad de los países de la UE -el hogar de los conflictos nacionales- en los últimos 60 años se logró mediante la aceptación de la autonomía democrática y su capacidad para encontrar soluciones flexibles y creativas a los problemas regionales, nacionales y de minorías. Lo contrario ha sido el caso de la República de Turquía. El nacionalismo estatista que se deseaba llevar a término mediante la negación y la aniquilación de los kurdos ha llevado la república al borde de la desintegración, a enormes problemas, a crisis continuas, a golpes militares que se repiten cada diez años y a un régimen especial de guerra que se lleva a cabo junto con Gladio. Sólo cuando el estado-nación turco abandone estas políticas y acepte la autonomía democrática de todas las culturas (incluyendo la turca y la turcomana), y específicamente la autonomía democrática de la entidad cultural kurda, alcanzará una paz duradera y una prosperidad acordes con una sociedad de derecho y laica como en una República Democrática.

El segundo camino para una solución de autonomía democrática -y que no depende de encontrar un compromiso con los estados-nación- es implementar unilateralmente su propio proyecto. En un sentido amplio, reconocer el derecho del pueblo kurdo a convertirse en una nación democrática a través de la implementación de la autonomía

democrática. Huelga decir que en este caso los conflictos se intensificarán con aquellos estados-nación soberanos que no acepten esta implementación unilateral para convertirse en una nación democrática. Si esto ocurre, los kurdos no tendrán más remedio que adoptar una movilización y una posición de guerra a gran escala para proteger su existencia y vivir libremente contra los ataques individuales o conjuntos de los estados-nación (principalmente Irán, Siria y Turquía). No se contendrán a la hora de convertirse en una nación democrática con todas sus dimensiones, desarrollando y realizando sus aspiraciones a través de sus propios esfuerzos hasta que se llegue a un compromiso o se logre la independencia en el campo de guerra.

5.3 La KCK y las dimensiones de la nación democrática

A la luz de estas definiciones generales de nación, la KCK rechaza los enfoques nacional-estadistas y se basa en el modelo de nación democrática, aceptando el derecho del pueblo kurdo a convertirse en una nación o a lograr su transformación en una sociedad nacional a través de la autonomía democrática.

Si comparamos las sociedades, especialmente las naciones democráticas de nuestra era, con un organismo vivo, podemos decir que todas sus partes y dimensiones están interconectadas y coexisten igual que en el todo integral del organismo. Por lo tanto, aunque cada dimensión sea analizada por separado siempre deben ser consideradas como partes de un todo. Una descripción más detallada de la forma en que una nación democrática puede ser creada sería la siguiente:

I - El individuo-ciudadano libre y la vida comunal democrática

El individuo-ciudadano de una nación democrática tiene que ser comunitario además de libre. El supuesto individuo libre en el capitalismo individualista, alienado e inducido contra la sociedad, vive esencialmente una vida de esclavitud abyecta. Sin embargo, la ideología liberal crea una imagen en la que el individuo posee, aparentemente, libertad ilimitada. En realidad, el individuo esclavizado por el trabajo asalariado representa la forma más desarrollada de esclavitud. Este tipo de individuo es producido a través de la educación implacable, del nacional-estatismo y la vida en sociedad que se deriva de este modelo. Debido a que la vida del individuo está atada a la soberanía del dinero y al sistema salarial, igual que un perro a una correa, está asegurado que el individuo puede ser manipulado como se desee: no tiene otros medios para sobrevivir. Si busca escapar, es decir, si opta por el desempleo, prácticamente es una sentencia de muerte. Queda añadir que el individuo capitalista ha sido moldeado sobre la base de la negación de la vida en sociedad. Piensa que solo puede realizarse a sí mismo rechazando la cultura y las tradiciones de la sociedad histórica. Esta es la mayor distorsión de la ideología liberal. Su principal eslogan es “no hay sociedad, hay individuo”.

En oposición a esto, el individuo de la nación democrática encuentra su libertad en la comunalidad de la sociedad; en la forma de vida, más funcional, de las pequeñas comunidades. Una comunidad libre y democrática, o comuna, es la escuela en la que el individuo de la nación democrática toma forma. Sin una comuna o una vida comunal, el individuo no puede realizarse completamente. Las comunas son diversas y válidas en toda esfera de la vida social. En consonancia con su diversidad, los individuos pueden pertenecer a más de una comuna o comunidad. Lo importante para un individuo es saber cómo vivir en una comunidad de acuerdo a su talento, trabajo y diversidad. El individuo considera que su responsabilidad hacia su comuna -o hacia las unidades sociales a las que está vinculado- es el principio moral que le guía. La moralidad significa respeto y compromiso con la comunidad y la vida comunal. La comuna o comunidad, a su vez, protege al individuo y mejora su vida. Después de todo, el principio subyacente a la fundación de la sociedad humana, es este principio de responsabilidad moral. El carácter democrático de la comuna o comunidades es lo que hace realidad la libertad colectiva, pudiendo hablar de comuna política o comunidad. Una comuna o comunidad que no es democrática no puede ser política. Una comuna o una comunidad que no es política no puede ser libre. Hay una estrecha correlación entre el carácter político y democrático de la comuna con su libertad.

La definición del individuo-ciudadano en la nación democrática se amplía ligeramente si él o ella vive bajo el mismo techo político que un estado-nación. En este caso, el marco de “ciudadano constitucional” se refiere más a un individuo-ciudadano del estado-nación que de la nación democrática. La cuestión aquí es el reconocimiento de la existencia de la nación democrática, reconocimiento que brindaría a la autonomía democrática una situación legal en la constitución nacional. La formalización de la nacionalidad democrática en este caso tendría dos caras. Por un lado dotaría a la autonomía democrática de un cuerpo legislativo y constitutivo. Por otro lado, la autonomía democrática se incorporaría como subsección dentro del marco de la constitución nacional.

Aunque la construcción unilateral de una nación democrática -basada en individuos-ciudadanos libres y la unidad comunal de la KCK- es una prioridad, también es posible para la KCK llegar a acuerdos con aquellos estados-nación soberanos que reconocen la condición de autonomía democrática dentro de una constitución democrática nacional. La KCK reconoce por un lado la vida del individuo-ciudadano libre y la comunidad, y por otro la medida en que esta vida está vinculada por un estatuto legal y constitucional.

El individualismo capitalista requiere una absoluta servidumbre al dios del estado-nación, mientras que la ciudadanía de la nación democrática fomenta el desarrollo del individuo libre en el verdadero sentido. La ciudadanía democrática de los kurdos puede

alcanzarse bajo condición de la KCK. Por lo tanto, puede ser más apropiado definir la pertenencia a la KCK como la ciudadanía de la nación democrática. Es un derecho y un deber irrevocables para los pueblos kurdos ser ciudadanos de su propia nación democrática. Ser incapaz de ser ciudadano de tu propia nación es una enorme alienación y es indefendible.

II - Vida política y autonomía democrática

Es posible definir la escuela de las ciencias sociales que estudia la ontología y el desarrollo de la naturaleza social, basándose en la sociedad moral y política, como el sistema de la civilización democrática. Determinar la sociedad moral y política como nuestra unidad fundamental es importante, puesto que esta concepción comprende las dimensiones de historicidad e integralidad. La sociedad moral y política es la más histórica y holística narrativa de la sociedad. La moralidad y la política pueden ser vistas como historia en sí mismas. Una sociedad con una dimensión moral y política es una sociedad que está en armonía con su existencia y desarrollo. La sociedad puede existir sin explotación, clases, ciudades, poder, nación y Estado, pero una sociedad que carece de moral y política es impensable.

Una sociedad moral y política es una sociedad democrática. La democracia solo puede alcanzar su sentido basándose en la existencia de una sociedad libre y abierta, es decir, una sociedad moral y política. La sociedad democrática, donde los individuos y grupos se convierten en sujeto, se corresponde con una forma de gobierno que desarrolla más efectivamente la sociedad política y moral. Siendo más precisos, la funcionalidad de la sociedad política es lo que ya llamamos democracia. La política y la democracia, en el sentido verdadero, son conceptos idénticos. Si la libertad es el campo en que se expresa la política, la democracia es el modus operandi de la política dentro de ese campo. El trío libertad, política y democracia no puede carecer de una base moral. También podemos definir la moral como las formas institucionalizadas o tradicionales de libertad, política y democracia.

Las sociedades políticas y morales están en contradicción dialéctica con el Estado, que es la expresión oficial de todas las formas del capital, propiedad y poder. El Estado desea constantemente reemplazar la moral con leyes y políticas mediante la administración burocrática. Los dos polos opuestos en esta contradicción histórica, la civilización oficial del Estado y la civilización no oficial democrática, coexisten. Emergen así dos tipologías de significado opuesto. Las contradicciones pueden intensificarse y conducir a la guerra o reconciliarse y llevar a la paz.

Hoy día, en particular, la naturaleza problemática de los estados-nación está impulsando a las sociedades políticas y a sus gobiernos a convertirse en naciones democráticas,

tanto a través de reformas como de revolución. Mientras que los estados-nación fueron la tendencia dominante durante el ascenso del capitalismo, bajo sus condiciones actuales de caída la tendencia dominante está evolucionando hacia la nación democrática. En esta apreciación, es muy importante no equiparar la fuerza política con el poder estatal. La política no puede ser equiparada con el poder y su forma institucionalizada, el Estado. La libertad está en la naturaleza de la política. Las sociedades y las naciones politizadas son sociedades y naciones que se están volviendo libres.

La política no solo libera, sino que también regula. La política es una fuerza reguladora única, es una especie de arte. Representa lo contrario a las regulaciones represivas de los Estados y los gobernantes. Cuanto más fuerte es la política en una sociedad o nación, más débil es el Estado y los poderes gobernantes. Lo contrario también es cierto: cuanto más fuerte es el Estado o los poderes gobernantes en una sociedad o nación, más débil es la política -y por lo tanto la libertad- en esa sociedad. Una sociedad o nación que obtiene un Estado y poder para gobernar no se convierte en libre aunque promueva algunas características democráticas. Esta sociedad, por el contrario enfrenta la posibilidad de perder las libertades que tenía antes. Es por esto que cuanto más despejemos de Estado y poder nuestra sociedad, más la abriremos a la libertad. La condición fundamental que es necesaria para liberar esa sociedad y/o nación es que se mantenga en una posición política permanente.

Se verá que el sistema de civilización democrática siempre ha existido y se ha mantenido como la otra cara de la historia oficial de la civilización, como esencia de la unidad moral y política de la naturaleza social. A pesar de la opresión y la explotación por parte del sistema oficial global, la otra cara de la sociedad no pudo ser eliminada. En cualquier caso, su destrucción no es posible. Así como el capitalismo no puede existir sin una sociedad no capitalista, la civilización como sistema oficial global tampoco puede existir sin la existencia del sistema de civilización democrática. Más concretamente, la civilización con monopolio no podría existir sin la civilización sin monopolio. Lo opuesto a esto no sería verdad. En otras palabras, la sociedad democrática, el flujo histórico de la sociedad política y moral, podría existir cómodamente y con menos obstáculos sin la civilización oficial. Defino aquí la sociedad democrática como 1) Un sistema de pensamiento, una acumulación de pensamiento y 2) Una totalidad de reglas morales y órganos políticos.

Hemos conceptualizado la dimensión política de la construcción de una nación democrática, por parte de la KCK, como autonomía democrática. Sin autogobierno, la nación democrática es impensable. Por lo general todas las formas de naciones, y en particular las naciones democráticas, son entidades sociales que tienen su propio autogobierno. Si una sociedad se ve privada del autogobierno, deja de ser una nación. A

los kurdos no solo se les impidió convertirse en una nación, también dejaron de existir como sociedad. La guía del PKK y las políticas de la KCK no solo pararon este proceso, sino que iniciaron el proceso para convertirse, más que en una sociedad política, en una nación democrática. Los kurdos, en la etapa actual, no son solo una sociedad que se ha convertido en una sociedad intensamente política, sino una sociedad que trabaja para transformar esta realidad política en una nación democrática.

La KCK juega un papel clave en la construcción de la nación democrática, que podría ser traducido como el equivalente de la autonomía democrática. El cumplimiento del papel de la KCK como órgano para las políticas democráticas es indispensable en la creación de una nación democrática. Confundir esto con un estado-nación es una distorsión deliberada. La KCK, como principio, ha dejado de emplear el nacional-estatismo como herramienta para una solución. No es ni la primera ni la última etapa del nacional-estatismo. Son conceptos de autoridad cualitativamente diferentes. Aunque puede contener elementos que son reminiscencias de la institucionalización de los estados-nación, en términos de estructura organizativa, son completamente diferentes. El KONGRA-GEL, el órgano de toma de decisiones de la KCK, significa *Asamblea del Pueblo*. Su importancia se deriva de las personas que toman sus propias decisiones por ellas mismas. La Asamblea del Pueblo es un órgano democrático. Es la alternativa a convertirse en una nación gobernada por las clases altas o la burguesía. KONGRA-GEL significa convertirse en una nación gobernada por las clases populares sus estratos intelectuales. Es esencialmente diferente del sistema parlamentario burgués. El Consejo Ejecutivo de la KCK expresa la pirámide de administración diaria condensada y centralizada. Asegura la coordinación entre las unidades trabajadoras dispersas entre la gente. Coordina el trabajo diario organizativo-operacional que implica convertirse en una nación democrática así como gobernarla y defenderla. El Consejo no debe ser confundido con órganos de gobierno de Estado. Está más cerca del sistema de confederaciones de las sociedades civiles democráticas. La Institución Presidencial General de la KCK, que resta a elección del pueblo, es el más alto nivel de representación a nivel general. Supervisa y monitoriza la compatibilidad entre las unidades de la KCK y la aplicación de las políticas fundamentales.

Está claro que durante este período y bajo estas nuevas condiciones habrá una considerable competencia, contención y conflicto entre las instituciones y las fuerzas de los estados-nación y las de la KCK. Habrá diferentes autoridades y gobiernos en las ciudades y las zonas rurales.

III - Vida social

En el proceso de convertirse en una nación democrática, ocurren importantes transformaciones en la vida social. La vida tradicional de la modernidad capitalista

sufre grandes cambios.

El estilo de vida moderna dominante se ha convertido en una trampa completa basada en el esclavo más antiguo, la mujer. En el capitalismo, las mujeres han sido convertidas en la 'mercancía reina'. Además de ser trabajadoras no asalariadas como 'amas de casa', son también las trabajadoras con el salario más bajo fuera del hogar, usadas así como la principal herramienta para bajar los salarios.

La mujer es el mayor componente del empleo flexible. Es percibida como incubadora industrial que produce las nuevas generaciones requeridas por el sistema capitalista, yes también el principal instrumento de la industria de la publicidad. Su servidumbre perpetúa el sexismo. Desde el emperador global hasta el pequeño emperador familiar, la mujer es considerada el instrumento de ilimitado placer y poder para todos los hombres dominantes. Ella es el objeto que da a luz al poder de aquellos que nunca lo tuvieron. En ningún momento de la historia ha sido la mujer tan explotada como durante la modernidad capitalista. Las demás esclavitudes -esclavitud infantil y masculina- se han desarrollado siguiendo los pasos de la esclavitud de las mujeres. Es por esto que en la vida social impuesta por el capitalismo, excepto aquellos que gobiernan, todo ha sido infantilizado a la par que esclavizado. La familia, que se forma alrededor de la mujer y es la más antigua institución de la sociedad, se está desintegrandó también alrededor de la mujer. Lo que desintegra a la familia es la forma de acumulación capitalista. Esta forma solo puede materializarse mientras consume a la sociedad, y el resultado que sigue es que la sociedad pueda ser consumida y atomizada en tanto que es capaz de destruir la célula fundamental de la sociedad: la familia.

No importa cuánto se desarrolle el campo de la medicina, es incapaz de parar la rápida propagación de enfermedades dentro de la sociedad. El nacionalismo, la religiosidad, el poder y el sexismo son el ADN cognitivo y emocional del capitalismo, generando enfermedades tanto a niveles individuales como a nivel institucional. El creciente número de enfermedades intrínsecas del capitalismo es un indicador del estado de enfermedad mental y psicológica de la sociedad, y es, el resultado inevitable del efecto destructivo del capitalismo en la sociedad.

En la vida social moderna, el sistema educativo es responsable de la creación del individuo antisocial. Tanto la vida individualista liberal como la vida del ciudadano nacional-estadista están programadas e implementadas de acuerdo con las exigencias del capitalismo. Para este propósito, se ha formado una gran industria llamada sector educativo. En este sector, los individuos son bombardeados 24 horas al día mental y espiritualmente para convertirse en seres antisociales. Están atrofiados como seres morales y políticos. Se han convertido en individuos forzados a consumir, que corren detrás del dinero, son sexistas, chovinistas y lamebotas. Así es como la naturaleza social

es destruida. La educación no se utiliza para desarrollar un saludable funcionamiento de la sociedad, sino para destruirlo.

Una nación democrática es, por encima de todo, firme a la hora de permanecer como sociedad; se opone a la modernidad capitalista con el lema “sociedad o nada”. Insiste en el sustento de la sociedad como una realidad histórico-social, aunque la sociedad esté disuelta entre las piedras de molino de la modernidad.

Debido a que la comprensión de la educación de la nación democrática se dirige a la sociabilidad y al individuo-ciudadano libre, la dialéctica del desarrollo del individuo con la sociedad y del desarrollo de la sociedad con el individuo es restablecida. El papel socializador, liberador y ecualizador de las ciencias se reafirma. La nación democrática es la nacionalidad de una sociedad que ha adquirido una conciencia verdadera de su existencia.

IV – Compañía en la vida libre

Podemos entender que hay tres funciones vitales para todos los organismos vivos: la nutrición, la auto-preservación y la preservación de la especie. Estas funciones fundamentales son llevadas a un nuevo nivel cuando hablamos de seres humanos.

Una vez que la conciencia del deseo de vivir es alcanzada, también se debe entender que a través de la procreación solamente no se puede alcanzar el significado de la vida. Así como la reproducción no da significado a la vida, esta podría llegar a distorsionar y debilitar el poder emergente de la conciencia. Tener conciencia de uno mismo es, indudablemente, una creación asombrosa en el universo. La atribución de divinidad al ser humano no fue en vano. Continuar el linaje del ser humano consciente no solo desequilibra la balanza en detrimento de otras formas de vida, sino que también pone en peligro el poder de la conciencia de la humanidad. En resumen, el principal problema del ser humano consciente no puede ser la continuación de su linaje. Si, por lo que sabemos ahora, el universo ha alcanzado el nivel más alto de capacidad para conocerse uno mismo con el ser humano por primera vez, entonces esto es algo por lo que vale la pena estar emocionado. Quizá entender el universo es el verdadero significado de la vida. Esto, a su vez, significaría que el ciclo vida-muerte habría sido trascendido; no podría haber mayor fuente de excitación y júbilo para la humanidad.

El resultado más importante de la guerra revolucionaria popular del PKK en relación al chovinismo masculino es comprender que la liberación y la libertad de la sociedad solo es posible a través del análisis del fenómeno de la mujer, así como de su liberación y libertad. Sin embargo, como se ha señalado, el hombre kurdo define de forma errónea su honor en términos de soberanía absoluta sobre las mujeres. Esta ofensiva

contradicción necesita ser resuelta.

En el camino para construir una nación democrática, necesitaremos hacer lo contrario a lo que se ha estado haciendo en nombre del honor. Estoy hablando acerca de transformar la masculinidad kurda, y en parte estoy hablando de mí mismo. Y esto debería hacerse de la siguiente manera: tenemos que abandonar cualquier idea de posesión sobre las mujeres. Las mujeres deberían pertenecer solo a ellas mismas (*xwebûn*). Ellas deberían saber que no tienen dueño salvo ellas mismas. No debemos estar unidos a las mujeres bajo ningún sentimiento de dominación, incluyendo el amor o el amor ciego. Del mismo modo, la mujer también debe evitar ser dependiente o poseída. Ésta debería ser la primera condición de un revolucionario o una revolucionaria, un/a militante. Aquéllos que consiguen exitosamente esta experiencia, son aquéllos que se dan cuenta de la libertad de su personalidad y que pueden construir una nueva sociedad y una nación democrática con sus propias personalidades liberadas.

La liberación de las mujeres es de vital importancia en el proceso de transformar la sociedad en una nación democrática. La liberación de la mujer es la liberación de la sociedad. A su vez, la sociedad que se hace libre es nación democrática. Hablé previamente del significado revolucionario de invertir el papel del hombre. Esto significa que, en vez de acercarnos a la mujer como medio para perpetuar nuestro linaje o para dominarla, el hombre debe sostener un proceso para alcanzar la nación democrática a través de su propia fuerza, debe formar el poder ideológico y organizativo necesario para ello y debe garantizar la soberanía de su propia autoridad política; debe construirse a sí mismo a nivel ideológico y político. De este modo, en vez de la reproducción física, debe garantizar su empoderamiento espiritual e individual. La modernidad capitalista es un sistema basado en la negación del amor. La negación de la sociedad, la incontabilidad del individualismo, el sexismo imperante, la deificación del dinero, la sustitución de dios por el estado-nación y la transformación de las mujeres en trabajadoras no remuneradas, significan también la negación de la base material del amor.

La naturaleza femenina debe ser bien entendida. Abordar la sexualidad de la mujer solo considerándola biológicamente atractiva, y relacionarse con ella sobre estas bases, significa la pérdida del amor desde el principio. Así como no llamamos amor al apareamiento biológico de otras especies, tampoco podemos llamar amor a las relaciones sexuales con base biológica entre los seres humanos. Podemos denominarlo como la actividad de reproducción normal de los seres vivos. No es necesario ser humano para llevar a cabo estas actividades. Quienes buscan amor verdadero tienen que abandonar esta clase de reproducción animal-humana. Podemos ver a las mujeres como valiosas amigas o camaradas solo en la medida que trascendemos verlas como objetos de atractivo sexual. La relación más difícil es aquella de amistad y camaradería con una

mujer trascendiendo el sexismo. Incluso cuando la vida es libremente compartida con una mujer como pareja, esta relación debe basarse en la construcción de la sociedad y de la nación democrática. Debemos superar las ataduras tradicionales de ver, también en la modernidad, a las mujeres solamente como parejas, madres, hermanas y amantes. Antes que nada, debemos forjar relaciones humanas fuertes basadas en un entendimiento común y en la construcción de la sociedad. Si un hombre quiere tener una relación con una mujer que tenga una fuerte base ideológica y social, debe ceder a la mujer la capacidad de elección y la toma de decisiones. Cuanto más se desarrolla el nivel de libertad de una mujer, así como su capacidad para elegir libremente y su movilidad basada en su propia fuerza, más se puede vivir con ella de forma significativa y hermosa.

Enfatizamos constantemente que las condiciones bajo las cuales *jìn* y *jìyan* dejan de ser *mujer* y *vida* son un reflejo del colapso y la desintegración de la sociedad. Si esta realidad no es comprendida y se actúa en consecuencia, es imposible para aquellos componentes a los que llamamos revolución, partido revolucionario, guías y militantes, jugar su papel. Es imposible para quienes están estancados en un punto muerto resolver el estancamiento de otra gente y generar libertad. La consecuencia más importante del PKK y su lucha popular revolucionaria en este aspecto es comprender que la liberación y la libertad de la sociedad solo puede alcanzarse a través del análisis del fenómeno de la mujer, así como de su liberación y su libertad.

V - Autonomía económica

Cuando el poder estatal está organizado como estado-nación, la modernidad capitalista -y especialmente su aspiración de máximo beneficio y acumulación de capital- se materializa en la economía. Sin el Estado como instrumento, el máximo beneficio y la acumulación de capital no se puede alcanzar. Éste representa el mayor sistema económico de saqueo con legitimidad social de la historia de la civilización. No se puede realizar una definición correcta del estado-nación sin analizar su relación con la necesidad imperativa del máximo beneficio y la acumulación de capital. Tampoco puede ser definido únicamente como un sistema de tiranía y poder. Solamente cuando el poder del Estado se organiza como estado-nación puede materializarse la modernidad capitalista y su búsqueda de máximo beneficio y acumulación de capital en la sociedad en general y en el campo de la economía en particular. Esto significa que el control del estado-nación sobre la vida económica de la sociedad ha permitido al Estado incautar más plusvalía que nunca. El Estado está revestido con el barniz del nacionalismo y el patriotismo, divinizado a través del sistema educativo, y penetra completamente en la sociedad para legitimar la extorsión económica que ha perpetrado. Muchos conceptos, teorías e instituciones que tratan de establecerse como legítimos en los campos del derecho, la economía política y la diplomacia persiguen el mismo

objetivo.

La imposición de un terror implacable para lograr el máximo beneficio en el ámbito económico logra, por un lado, condenar a la sociedad al salario mínimo, y por el otro, transformar a las personas en un ejército de desempleados. La esclavitud de los salarios bajos y el enorme ejército de desempleados son las consecuencias naturales del máximo beneficio, el estado-nación y el industrialismo. La realización de estos tres componentes fundamentales de la modernidad capitalista solo son posibles cuando la sociedad pierde el control y la libertad de tomar decisiones acerca de su vida económica, es condenada a vivir en la esclavitud salarial, la mayoría de la población se transforma en un ejército de desempleados y cuando las mujeres son condenadas a la esclavitud del trabajo no remunerado o el bajo salario. Las ciencias sociales del capitalismo en general, y en particular su economía política, son mitologías que fueron elaboradas para ocultar y distorsionar estos hechos. Es importante no caer en la trampa y conocer lo que implican realmente estos mitos.

La sociedad kurda es una sociedad que ha vivido aterrorizada por el genocidio cultural al que ha sido sometida a través de conquistas, ocupaciones, invasiones, saqueo, colonialismo y asimilación, así como por las consecuencias de la modernidad capitalista. Es una sociedad que ha perdido el control sobre su propia economía y ha sido tomada bajo el control absoluto del monstruo moderno de tres patas (máximo beneficio, estado-nación e industrialismo) tanto por parte de elementos extranjeros como colaboracionistas. El hecho de que a duras penas tenga capacidad de trabajar para sostenerse a sí misma muestra que es una sociedad que ha sido sometida con propósitos genocidas. Es una sociedad en la que las mujeres, las creadoras de la economía, han sido abandonadas al desempleo, y su trabajo es el menos valorado. Es una sociedad cuyos hombres han estado dispersos por todo el mundo en busca de trabajo para mantener a sus familias. Una sociedad en la que la gente se mata entre sí por un pollo o una porción de tierra. Claramente, tal sociedad ha dejado de ser una sociedad y se ha derrumbado y disuelto.

La colonización económica es la más peligrosa de todas las ocupaciones. Es la forma más bárbara de degradar y destruir una sociedad. Más que por la represión y la tiranía del estado-nación, la sociedad kurda ha sido aniquilada por la pérdida de sus herramientas económicas y el control de su dominio económico. No es posible para una sociedad mantener su libertad una vez que ha perdido el control sobre su producción y mercado. Los kurdos no solo han perdido el control sobre sus medios y relaciones de producción; también han perdido el control sobre su producción, consumo y comercio. Siendo más precisos, solo les era posible hacer uso de sus bienes y participar en el comercio y la industria en tanto que se unían a los estados-nación renunciando a sus identidades. El cautiverio económico ha sido una herramienta eficaz en cuanto a la

negación de su identidad y a la pérdida de su libertad. Las empresas unilateralmente establecidas en los ríos y las reservas de petróleo no solo han destruido antiguos elementos culturales, también han destruido muchas tierras fértiles. La intensificación del colonialismo económico que vino después del colonialismo político y cultural fue el clavo que cerró el ataúd. El punto final al que se llegó fue: “¡Dejad de ser una sociedad o morid!”.

El sistema económico de una nación democrática no solo busca detener estas prácticas bárbaras, sino que se basa en el reestablecimiento del control de la sociedad sobre su propia economía. La autonomía económica es el mínimo compromiso que tiene que alcanzarse entre el estado-nación y la nación democrática, cualquier compromiso menor es un mandato a la rendición y aniquilación. Profundizar en la autonomía económica hacia la independencia significaría establecer una oposición al estado-nación, el cual está completamente sometido a la modernidad capitalista. Renunciar a la autonomía económica, por otro lado, significaría rendirse al estado-nación dominante. La esencia de la autonomía económica no aboga por el capitalismo privado ni el capitalismo de Estado. Se fundamenta en cambio en una industria ecológica y una economía comunal, que es la forma como la democracia se refleja en la economía. En la autonomía económica la industria, el desarrollo, la tecnología, los negocios y la propiedad están regidos por los principios de una sociedad ecológica y democrática. No hay lugar para la industria, la tecnología, el desarrollo, la propiedad o los asentamientos rurales o urbanos que niegan la sociedad ecológica y democrática. No se puede abandonar la economía a una esfera donde el beneficio y la acumulación de capital se materialicen.

La autonomía económica es un modelo en que el beneficio y la acumulación de capital se minimizan. Aunque no rechaza el mercado, el comercio, la variedad de productos, la competencia y la productividad, sí rechaza el dominio del beneficio y la acumulación de capital. Las finanzas y los sistemas financieros solo son válidos en la medida en que sirven a la productividad y la funcionalidad económica. Ganar dinero a partir del dinero es considerado como la mayor forma de explotación sin esfuerzo, la cual no tiene lugar en la autonomía económica. La autonomía económica de una nación democrática no considera al trabajo como algo pesado o fastidioso, sino como un acto de liberación. Ver el trabajo como algo pesado es estar alienado de los resultados del mismo. Cuando los resultados del trabajo sirven a la propia identidad y libertad del individuo, la situación cambia a mejor. Esto no es lo mismo que los esfuerzos de colectivización del socialismo real. En la comuna, no hay lugar para el trabajo pesado o aquellas labores que no son liberadoras.

Las presas construidas en los ríos de Kurdistán han conducido al genocidio histórico y al desastre ecológico. Ninguna presa que ignore la ecología, la fertilidad de la tierra o su historia puede ser permitida; incluso aquellas que ya han sido construidas no serán

reemplazadas cuando se descompongan. Si es posible, la eliminación temprana no debe ser evitada. La oposición a la deforestación y a la erosión -la mayor enemiga de la sociedad y la vida- resuenan con el espíritu de la movilización total. Declaran la protección de la tierra y la reforestación como las formas de trabajo más valiosas.

La KCK, como la espina dorsal de la nación democrática, predica con el ejemplo, y ve la autonomía económica y la economía comunal como esenciales para la autodefensa de la sociedad. Al igual que la sociedad no puede mantenerse sin autodefensa, la alimentación y el sustento de la sociedad solo son posibles con la autonomía económica, y dependen de la conservación del suelo y la reforestación, la ecología y la comuna.

La autonomía económica también requiere un fundamento jurídico. La uniformidad y el centralismo de las leyes del estado-nación soberano obstaculizan la creatividad económica, el medio ambiente y la competencia bajo un pretexto de unidad. En lugar de esta concepción de la ley basada esencialmente en el colonialismo económico, hay una necesidad urgente de una economía de carácter local que funcione autónomamente pero que tenga en cuenta la coordinación de la economía a escala nacional. Es crucial una legislación económica que tenga en cuenta las dinámicas del mercado local pero que no niegue el mercado nacional. El sistema legal único y centralizado es el mayor factor en pro del conservadurismo. Esto es una decisión completamente política y no tiene ningún sentido económico.

VI - Estructura legal

El derecho democrático es el derecho basado en la diversidad. Más importante aún, hace poca referencia a la regulación legal y es una construcción simple. A lo largo de la historia, el estado-nación soberano es una forma de Estado que ha desarrollado regulaciones legales del más gran alcance con el fin de eliminar la sociedad moral y política.

Las sociedades pasadas trataron de resolver en gran medida sus problemas a través de regulaciones morales y políticas. La modernidad capitalista ha tratado de otorgar toda su legitimidad a la ley. La excesiva intervención de la modernidad capitalista en la sociedad, así como la explotación que genera, la llevaron a recurrir a esta complicada herramienta llamada ley, que formalizó en la justicia.

La ley, en vez de consistir en leyes que regulen los derechos y los deberes de los individuos en la sociedad, como se dice con tanta frecuencia, es el arte de gobernar a través de una regulación excesiva destinada a legitimar las injusticias producidas por el capitalismo. Gobernar a través de leyes en vez de hacerlo en base a principios morales y políticos es específico de la modernidad capitalista. Rechazando la moral y la política, la burguesía recurre al instrumento de la ley (el derecho), el cual le confiere un poder

enorme. En manos de la burguesía, la ley es un arma poderosa. Se defienden de los trabajadores y del anterior orden moral y político a través de la ley. El poder del estado-nación deriva en gran medida del poder de un sistema legal que ha sido regulado unilateralmente. Las leyes, en cierto sentido, son los versos del dios del estado-nación. La burguesía prefiere gobernar la sociedad mediante estos versos.

Es por esta razón que la nación democrática es sensible a la ley, especialmente al derecho constitucional. La nación democrática es más una nación moral y política que una nación basada en el derecho. La necesidad de ley surge si se opta por una vida en convivencia con el estado-nación bajo un mismo techo político común que conlleve un compromiso. Cuando esto ocurre, la distinción entre la legislación nacional y las leyes de gobierno local adquieren importancia. Cuando las leyes del estado-nación, basadas en intereses burócraticos centralizados de manera unilateral, se enfrentan constantemente a la resistencia de los grupos democráticos locales y culturales, deben adoptarse leyes de gobierno local.

Debido a que la existencia de Kurdistán y los kurdos ha sido negada, la población kurda no tiene leyes específicas propias. En el período otomano, los kurdos tenían tanto leyes tradicionales como escritas. Desde 1925 en adelante, la identidad kurda fue considerada como inexistente, para así borrarla de la historia mediante conspiraciones, golpes de Estado y asimilación. Si bien la resistencia del PKK ha reestablecido la existencia de los kurdos, aun no ha sido capaz de asegurar una definición legal propia. Durante este periodo, la KCK trabajará en persuadir a los estados-nación para que reconozcan la entidad legal de los kurdos, pero si esto no ocurre, desarrollará de forma unilateral su propio sistema legal autónomo. Sin embargo, la KCK dará prioridad a encontrar un lugar para ella misma dentro del marco de las constituciones nacionales. De acuerdo con esta prioridad, trabajará para expresar su estatus de autonomía democrática dentro del sistema de constituciones democráticas nacionales. Esto es lo que para la KCK significa una solución pacífica y democrática a la Cuestión Kurda: un compromiso democrático nacional a nivel constitucional basado en la condición de autonomía democrática. Si la KCK no logra su primera opción, una solución constitucional democrática a nivel nacional donde se respete la autonomía democrática en base a un compromiso, hará de la transición unilateral hacia un Gobierno Autónomo Democrático su segunda opción. El Gobierno Autónomo Democrático en Kurdistán no es un estado-nación que gobierna a través de leyes. Es la gobernanza de la modernidad democrática a escala local y regional.

VII - Cultura

El Estado se sustenta sobre miles de años de cultura patriarcal. La institución estatal es una invención masculina, donde las guerras que hacen posible el saqueo y el pillaje se

han convertido en una forma de producción. En lugar de la efectividad social de la mujer basada en la producción, se produjo una transición hacia la efectividad social del hombre basada en la guerra y el botín. Hay una estrecha correlación entre la esclavitud de las mujeres y la cultura de la sociedad guerrera. La guerra no produce, sino que se adueña y saquea. Aunque en determinadas circunstancias la violencia ha jugado un papel decisivo en el desarrollo social -despejando el camino hacia la libertad, resistiendo ante la ocupación, la invasión y el colonialismo- es en gran medida destructiva y negativa. La cultura internalizada de la violencia en la sociedad también está alimentada por las guerras. La espada de la guerra entre Estados y la mano del hombre en la familia son encarnaciones de la dominación.

Además, al formalizar las normas culturales de una etnia dominante o una comunidad religiosa en nombre de la cultura nacional, la modernidad capitalista declara la guerra contra el resto de etnias culturales. Afirmando que las religiones, etnias, pueblos, naciones, lenguas y culturas que se han preservado durante miles de años “amenazan la unidad nacional”, la modernidad capitalista se prepara para destruirlas; ya sea a través de la fuerza o de incentivos materiales. En ningún otro momento de la historia ha habido tantas lenguas, religiones, confesiones, tribus, etnias y *aşiret*; igual que tampoco tantos pueblos y naciones víctimas de estas políticas -o siendo más precisos, genocidios-. Los genocidios físicos son, actualmente, una gota en el océano cuando los comparamos con los genocidios inmateriales. Las culturas y los valores lingüísticos, juntamente con sus comunidades que han existido durante miles de años, son sacrificados por el sagrado acto de crear la “unidad nacional”.

La dimensión cultural también es muy importante en la formación de las naciones. En sentido estricto, la cultura representa la mentalidad tradicional y la realidad emocional de una sociedad. La religión, la filosofía, la mitología, la ciencia y las diversas formas de arte constituyen la cultura de una sociedad. De algún modo, representan la actitud y la mentalidad de una sociedad. En un estado-nación, el mundo de la cultura está muy distorsionado y diezmado, puesto que no hay otra forma en que el Estado pueda legitimar sus normas de máximo beneficio y la acumulación de capital. La modernidad y el estado-nación no pueden desarrollarse sin primero reconstruir la cultura y la historia de acuerdo a sus propios intereses. La realidad resultante no tiene ninguna relación con la historia o la cultura; ésta representa un significado diferente en términos de la verdad.

El rol de la cultura en la modernidad capitalista es vital. La cultura, entendida como la mentalidad total de todas las esferas sociales, primero es sometida a la asimilación (para acomodar la hegemonía económica y política) y luego se convierte en una industria para ser extendida de forma intensiva sobre todas las sociedades del mundo (naciones, pueblos, estados-nación, sociedad civil, corporaciones). La industrialización

de la cultura es el segundo medio más efectivo de esclavización. Podemos resumir la cultura como la representación de la mentalidad de las sociedades. El pensamiento, el gusto y la moral son sus tres cuestiones fundamentales. Ha llevado siglos a los poderes políticos y económicos asediar y comprar los elementos culturales. Han considerado indispensable la apropiación de los elementos culturales para su legitimidad a través de la historia civilizadora. La economía y los poderes gobernantes se dieron cuenta rápidamente de esto y extremaron sus precauciones. La asimilación de la cultura por parte de los gobernantes se remonta al nacimiento de la jerarquía. Es la herramienta esencial para gobernar. Sin una hegemonía cultural, los monopolios económicos y de poder no pueden funcionar. La etapa imperial del capitalismo solo es posible con el desarrollo de una industria cultural. Es por esta razón que la lucha contra la hegemonía cultural precisa de una diligencia constante.

En contraste, en la sociedad democrática -la forma contemporánea de la sociedad moral y política de la modernidad- es una sociedad que acoge realmente la diferencia en su sentido más amplio. Todos los grupos sociales dentro de una sociedad democrática pueden coexistir en base a las diferencias que se forman alrededor de su propia cultura e identidad, sin estar limitados a una cultura y una ciudadanía uniformes. Las sociedades pueden mostrar su potencial en términos de diferenciación de identidad llevándolo a un nivel de diferenciación política, convirtiendo esa diferencia en un modelo activo de vida. Las comunidades no tienen que preocuparse de ser homogeneizadas. La uniformidad es vista como algo deforme, pobre y aburrido. La pluriformidad, sin embargo, ofrece riqueza, belleza y tolerancia. La libertad y la igualdad florecen bajo estas condiciones. Solo la libertad y la igualdad que se sustentan en la diversidad son valiosas. De hecho, la libertad y la igualdad que alcanzan los estados-nación solo se deben a los monopolios, como puede verse en todo el mundo. Los monopolios de poder y capital nunca permiten verdadera libertad o igualdad, éstas solo pueden adquirirse a través de las políticas democráticas de la sociedad democrática, y deben protegerse mediante la autodefensa.

Así como es posible reunir diferentes culturas étnicas dentro del ámbito de la nación democrática, es también importante utilizar el contenido democrático de la cultura religiosa en la nación democrática como un componente de libertad, igualdad y democracia, dejando espacio para esta en la resolución. El enfoque de confluencia reconciliadora desarrollado por la modernidad democrática hacia todos los movimientos antisistema también debe desarrollarse hacia la cultura religiosa con contenido democrático; este es otro ámbito de vital importancia. La nación democrática intenta componerse reestableciendo el verdadero significado de la historia y la cultura, que renacen en el proceso de formación de la nación democrática.

La solución de la nación democrática para la cuestión kurda está en primer lugar

vinculada a la correcta definición de la historia y la cultura kurdas. La correcta definición de su historia y cultura traerá consigo el reconocimiento de su existencia social. La negación y aniquilación de los kurdos en la República de Turquía comenzó con la negación de la historia kurda y la aniquilación de su herencia cultural, eliminando primero su cultura inmaterial y luego su cultura material. Es por esta razón que era correcto para el PKK empezar a construir una conciencia de la historia y la cultura. Intentar explicar la historia y la cultura kurda a través de la comparación con otros pueblos alrededor del mundo y proclamarla en un manifiesto llamado “*El Camino de la Revolución de Kurdistán*” permitió al PKK jugar el papel de un renacimiento revolucionario en la revigorización de la cultura y la historia kurda.

La construcción de la nación democrática kurda es cualitativamente diferente de los procesos nacionalistas y estatistas de construcción de un estado-nación. Es distinto al enfoque nacionalista de la soberanía del estado-nación y del nacionalismo estatista kurdo, es una construcción alternativa de nación basada en la historia y la cultura de los trabajadores y los pueblos.

La nación democrática kurda adquirirá gradualmente una cualidad estructural más extensa bajo la KCK y presentará una nueva praxis de construcción nacional que se convertirá en un modelo para los pueblos de Oriente Medio. Está abierta a uniones y confluencias democráticas nacionales más extensas con otros pueblos en base una comprensión abierta de la nación democrática. Iniciará el surgimiento de una nueva era, la era de la modernidad democrática, a través del renacimiento de una nación democrática y revolucionaria contra el negacionismo histórico y cultural de los estados-nación, que no pueden trascender su papel como agentes de la modernidad Occidental.

VIII - Sistema de Autodefensa

Todas las especies de organismos vivos tienen sus propios sistemas de defensa. No hay ninguna especie indefensa. De hecho, es posible interpretar como autodefensa la resistencia mostrada por cada elemento o partícula del universo para proteger su existencia.

Este mismo sistema también es válido para las especies y sociedades humanas. La defensa en las especies humanas es tanto social como biológica. La defensa biológica se basa en los instintos defensivos de cada organismo vivo. En la defensa social, sin embargo, todos los individuos de una comunidad se defienden de forma colectiva. El número de comunidades y su forma de organización cambia constantemente de acuerdo con las capacidades de defensa. La defensa es una función esencial de la sociedad y sin ella la vida no se puede mantener.

Otra conclusión importante que podemos extraer de los mecanismos de autodefensa de los seres vivos es que estos mecanismos de defensa están destinados solamente a la protección de su existencia. No establece sistemas de dominación y colonización sobre su propia especie o sobre otras especies. Los sistemas de dominación y explotación fueron desarrollados por primera vez por la especie humana. El desarrollo mental de la especie humana que da como resultado las posibilidades de explotación -y en relación con esto, el logro de excedentes- juega un papel fundamental en esto. Esta situación conduce a proteger su existencia conjuntamente con los valores del trabajo acumulado. En otras palabras, conduce a guerras sociales.

Cuando vemos esta cuestión con la perspectiva de la sociedad democrática debemos remarcar lo siguiente: Al hablar de autodefensa, en vez de una postura militar o una organización armada, a lo que hacemos referencia es a la organización de la sociedad para protegerse a sí misma en todos los ámbitos, y a pelear por ello en base a esas organizaciones. Dicho esto, para contrarrestar los ataques del sistema estatista contra la sociedad y para protegerla de dichos ataques, las organizaciones militares también pueden ser necesarias para defender la sociedad en toda su diversidad, y esto puede ser considerado como legítima defensa. Pero este tipo de estructura militar, organizada para proteger a la sociedad y su reorganización, no puede ser evaluada simplemente como una organización militar. La función de las fuerzas militares al servicio de a la sociedad, las fuerzas de autodefensa fundamentales, es jugar un papel catalizador para acelerar y proteger la lucha de la sociedad democrática. Las fuerzas militares que se alejan de estas funciones no pueden evitar ser transformadas en fuerzas ofensivas, que son un instrumento de las fuerzas hegemónicas.

La autodefensa no persigue simplemente estipular una estructura armada. Aunque no rechaza el uso de la fuerza cuando es necesario, no puede ser entendida solamente como una estructura armada. Representa la organización de la sociedad en todas las esferas, así como en relación a su propia identidad y vida: las decisiones tomadas con este fin reflejan la propia voluntad de la sociedad, y son implementadas bajo el mandato de la propia sociedad. Los valores que solían pertenecer al pueblo y al país, pero fueron usurpados por los poderes colonialistas, son recuperados y devueltos a los valores sociales en un acto de autodefensa. La sociedad debe alcanzar una posición donde pueda proteger sus valores y recuperar sus derechos usurpados para poder así gobernarse a sí misma. Este es el camino para crear una nación democrática.

También es de vital importancia un mecanismo de autodefensa para las mujeres, el segmento más oprimido y suprimido de la sociedad. Bajo el sistema patriarcal los derechos de las mujeres fueron usurpados. Las mujeres pueden eludir estas políticas de degradación, acoso, violación y feminicidio mediante la formación de sus propios mecanismos de autodefensa. Por esta razón, ellas necesitan aprender su historia, crear

sus organizaciones e instituciones, forjar espacios para sí mismas en todos los ámbitos de la vida y crear sus propias fuerzas militares.

Un importante e indispensable encabezado del programa de la KCK para la creación de una nación democrática es cómo la autodefensa va a estar sujeta a una sistemática permanente. Los estados-nación, que son el único monopolio armado, serán despiadados si tienen la oportunidad de implementar nuevas políticas de negación, aniquilación y asimilación. Estas políticas han forzado a la creación de un sistema permanente de autodefensa por parte de la KCK. El requisito mínimo para la coexistencia con los estados-nación es que la identidad y la existencia kurda sean garantizadas constitucionalmente. Pero la garantía constitucional no es suficiente: los fundamentos reales de esta garantía deben definirse mediante estatutos determinados por la ley. Aparte de la defensa nacional conjunta contra las amenazas externas, la sociedad kurda también debe satisfacer sus propias exigencias de seguridad. Esto es debido a que una sociedad solo puede asegurar su seguridad interna de acuerdo a sus propios requerimientos. Por lo tanto, los estados-nación relacionados (los estados-nación centralizados de Turquía, Irán, Iraq y Siria) deben implementar importantes reformas en sus propias políticas de seguridad interna.

Si no se puede llegar a un acuerdo mutuo con los estados-nación pertinentes, la KCK, en base a la protección de la construcción unilateral de una nación democrática con todas sus dimensiones, deberá tratar de organizar el estatus cuantitativo y cualitativo de sus propias fuerzas de autodefensa de acuerdo a las nuevas necesidades.

IX - Diplomacia

Una de las actividades más desarrolladas por el estado-nación es la diplomacia entre estados-nación. La diplomacia describe las actividades previas a la guerra entre estados-nación. Incluso podría ser definida como la fase preparatoria de las guerras en la historia de los estados-nación. A lo largo de la historia siempre ha habido ciertos rituales de expresión de las relaciones de vecindad entre los diferentes tipos de unidades comunales. Estos son considerados muy valiosos. La razón por la cual los estados-nación han institucionalizado estas relaciones puede relacionarse con la tendencia de búsqueda de beneficio de la modernidad capitalista. Si las relaciones son más productivas en tiempos de paz, entonces no hay necesidad para la guerra. La diplomacia sirve para lograr relaciones rentables. Si la tendencia al máximo beneficio está vinculada a la guerra, entonces las fuerzas diplomáticas no podrán evitar una guerra que sea rentable, poniendo así fin a la necesidad de diplomacia. La diplomacia ha sido reducida a la lógica del beneficio, ya no tiene ningún vínculo con las significativas relaciones inter-sociales que han existido a lo largo de la historia. La diplomacia ha sido degradada a una herramienta manipuladora en el juego de las guerras productivas entre

los estados-nación.

La diplomacia de la nación democrática debe primero crear una plataforma común entre los kurdos que están fragmentados y divididos de varias maneras. Todas las demás actividades diplomáticas, especialmente aquellas que cada organización desea desarrollar por sí misma y de acuerdo a sus propios intereses, han hecho más daño que bien y han servido para fragmentar aún más, crear conflictos y dividir a los kurdos. Es por esta razón que establecer el Congreso Nacional Democrático es la más vital prioridad para la diplomacia kurda. La diplomacia en que se basa el Estado Federal Kurdo-Iraquí es importante, pero no puede satisfacer la necesidad de todos los pueblos kurdos. Este Estado no tiene la capacidad de satisfacer esta demanda ni de generar las condiciones que le permitirían hacerlo. Una diplomacia que logre satisfacer las necesidades de todos los kurdos solo puede desarrollarse a través de un Congreso Nacional Democrático. Por lo tanto, la principal tarea es reunir el Congreso Nacional Democrático y declararlo como una organización democrática a nivel nacional, de carácter general, integradora y permanente. Está claro que durante algún tiempo las relaciones y contradicciones, tanto ideológicas como políticas, continuarán entre la KCK, que busca construir una nación democrática, y el Gobierno Regional del Kurdistan, que busca la construcción de un estado-nación en Iraq. En este sentido, el Congreso Nacional Democrático puede servir como una organización paraguas orientada a la solución.

La diplomacia, convirtiéndose de nuevo en una herramienta para la paz y la solidaridad, así como para los intercambios creativos entre las sociedades, lidia esencialmente con la solución de los problemas. La diplomacia de la nación democrática es una herramienta para la paz y las relaciones beneficiosas, no para guerras. Significa una misión donde personas sabias desarrollan su labor, y que tiene altos valores éticos y políticos. Juega un papel importante en el desarrollo y el mantenimiento de los procesos bilateralmente beneficiosos y las relaciones amistosas, especialmente entre pueblos vecinos y comunidades relacionadas. Es la fuerza constructiva de las comunidades sociales y la síntesis de las sociedades a los más altos niveles. La diplomacia de la nación democrática puede jugar un papel duradero y proporcionar soluciones en el contexto de la modernidad democrática entre los pueblos y las naciones de Oriente Medio, que han soportado el caos y el conflicto debido a la diplomacia de los estados-nación. La unión mundial de naciones democráticas, como alternativa a la ONU, es la Confederación Mundial de Naciones Democráticas. Los continentes y las grandes regiones culturales pueden formar también sus propias Confederaciones de Naciones Democráticas.

6. Ser Defensor de la Solución de la Nación Democrática

La construcción de una nación democrática en Kurdistán es la nueva expresión histórica y social de la existencia kurda y de su vida libre, y requiere de una concentración y transformación tanto teórica como práctica. Representa una verdad que requiere devoción al nivel de amor verdadero. Así como no hay lugar para el falso amor en este viaje, tampoco hay lugar para viajeros sin compromiso. En este viaje, la cuestión de cuándo será completada la construcción de la nación democrática es redundante. Ésta es una construcción que nunca será finalizada: es un proceso continuo. La construcción de una nación democrática tiene la libertad de volver a crearse a sí misma a cada instante. En términos sociales, no puede haber utopía o realidad más ambiciosa que ésta. De acuerdo con su realidad histórica y social, los kurdos se han vuelto de manera vigorosa hacia la construcción de una nación democrática. De hecho, no han perdido nada al librarse del dios del estado-nación en que nunca creyeron; se han librado de una carga muy pesada, una carga que los llevó al borde de la aniquilación. A cambio, han ganado la oportunidad de convertirse en una nación democrática.

La población kurda, como individuos y como sociedad, deben concebir, internalizar e implementar la construcción de una nación democrática como síntesis de todas las expresiones de verdad y resistencia a lo largo de su historia, incluyendo las más antiguas creencias como el Zoroastrismo y el Islam. Las verdades que todas las pasadas enseñanzas mitológicas, religiosas y filosóficas, así como las ciencias sociales contemporáneas, han tratado de enseñar, y las que todas las guerras de resistencia y rebeliones han tratado de dar voz, de forma individual o colectiva, están representadas en el cuerpo y la mente de la construcción de la nación democrática. Esta realidad y su expresión como verdad fue mi punto de partida, no solo cuando me reconstruí en ciertas ocasiones, sino especialmente cuando llegué al presente mientras trataba de reconstruirme a cada instante. De esta manera, me socialicé libremente y concreté estas ideas como nación democrática (dentro de un contexto kurdo) y las presenté como modernidad democrática a toda la humanidad, especialmente a los pueblos e individuos oprimidos de Oriente Medio.

Es evidente que necesitamos tomar precauciones para evitar que el liberalismo -como ha hecho tan a menudo a lo largo de su historia- degenera y disuelva estas tendencias positivas de democratización bajo su propia hegemonía ideológica y material. La tarea más estratégica es unificar no solo a todos los oponentes al sistema sino también el flujo de la sociedad histórica -con todas sus formaciones políticas a nivel urbano, local y regional- en una nueva estructura ideológica y política. En este sentido, entrelazado con un trabajo teórico amplio que necesita ser abordado, es necesario desarrollar un programa y unas estructuras de organización y acción. Las condiciones están maduras en el siglo XXI para evitar el destino de las estructuras confederales que fueron

eliminadas por los estados-nación en la mitad del siglo XIX, y para alcanzar la victoria del confederalismo democrático. Para que la modernidad democrática salga de la prolongada depresión, que es la depresión más profunda y duradera, sostenida tan sólo a través de la gestión de la crisis durante la modernidad de la era del capital financiero, la habilidad de tener éxito en los deberes intelectuales, morales y políticos de reconstrucción nunca ha tenido un significado tan vital.

7. Conclusion

En ese caso, si nuevos partidos por la libertad y la igualdad quieren ser consistentes, deben desarrollar formas políticas y sociales que no estén centradas alrededor del Estado. La alternativa al Estado es la Democracia. Todos los caminos -aparte de la democracia- que se han intentado en los esfuerzos para contrarrestar el Estado, han llegado a nada. Contrariamente a la creencia popular, la democracia no es una forma de Estado capitalista. Además, nada más que la democracia puede restringir el Estado y mantenerlo dentro de la ley. Derribar un Estado no significa que hayas superado la cultura estatal. Siempre se puede crear uno nuevo para llenar el vacío. Solamente la democracia comparte la misma área con el Estado; restringiendo al Estado, se amplía la esfera de libertad de la sociedad. Por consiguiente podemos acercarnos un poco más a la igualdad reduciendo los valores que el Estado se ha apropiado.

Por lo tanto, podemos definir la democracia como el autogobierno de una sociedad no estatal. La democracia es un modelo de gobernanza que no es un Estado; es el poder de las comunidades de gobernarse sin el Estado. Contrariamente a la creencia popular, desde la formación de sociedades humanas se ha experimentado la democracia más de lo que se ha experimentado el Estado. Entendemos que ningún país ni ninguna nación ha experimentado intensamente una situación de democracia generalizada, pero el surgimiento de la sociedad humana es comunal y democrático. Sin comunidad, o en ausencia de una sociedad con reflejo democrático, es imposible que la sociedad sea gobernada exclusivamente por el Estado. El Estado sólo puede gobernar creciendo a expensas de la comunalidad y la democracia. Las bases sobre las que emerge y prospera el Estado son la comunalidad de la sociedad -la necesidad de la coexistencia- y las posturas democráticas. Hay una relación dialéctica entre los dos. Por lo tanto, cuando la sociedad y la civilización se encuentran, la principal contradicción es entre el Estado y la democracia. Menos de uno es más del otro. La democracia plena es la apátrida. La soberanía plena del Estado es la negación de la democracia. Los Estados sólo pueden ser derribados por los Estados. La democracia no derriba al Estado, si lo intenta sólo puede allanar el camino para un nuevo Estado como hizo el socialismo real. La función fundamental de la democracia se hace evidente de esta manera: sólo puede aumentar las oportunidades de libertad e igualdad restringiendo al Estado, reduciendo y recortando los tentáculos que este extiende sobre la sociedad. Hacia el final del proceso, tal vez el Estado se vuelva obsoleto y se extinga. La conclusión que sacamos de esto es que la relación entre el Estado y la democracia no es de uno derrocando al otro, sino de tratar de ir más allá, trascenderlo.

Lo que estoy tratando de mostrar con este breve análisis es que nuestra visión del mundo contenía un error fundamental desde el principio por ser un partido orientado al Estado. Estos partidos, tanto si forman un Estado como si no, no pueden alcanzar sus objetivos de democracia, libertad e igualdad a través de la formación de un Estado. Si

no se apartan de este camino no pueden convertirse en un nuevo partido libertario e igualitario. En resumen, la forma de convertirse en un partido democrático y socialista es asegurar una renovación, haciendo una transición de las teorías, el programa, la estrategia y la táctica que se orientaban a la formación de un Estado. Tenemos la necesidad de desarrollar una teoría, programa, estrategia y táctica socialista y democrática que no se orienten a formar un Estado. Si la autocrítica se desarrolla dentro de este contexto, será significativa. De lo contrario, los viejos métodos persistirán bajo el disfraz de lo nuevo. El Estado del socialismo real, la socialdemocracia y los partidos de liberación nacional son ejemplos suficientes para demostrar esta realidad.

Las fuerzas de la modernidad capitalista y las fuerzas de la modernidad democrática pueden aceptar la existencia y la identidad del otro y pueden coexistir pacíficamente sobre la base del reconocimiento de gobernaciones democráticas autónomas, como ha sucedido muchas veces a lo largo de la historia entre las fuerzas civilizacionales y las fuerzas democráticas. Dentro de este ámbito y bajo estas condiciones, dentro y fuera de las fronteras de un estado-nación, las formaciones políticas confederal-democráticas pueden coexistir pacíficamente con las formaciones de estado-nación.

He intentado resolver y analizar de manera comprensiva la proposición que mientras la modernidad capitalista sobrevive en base al capitalismo, el industrialismo y el nacional-estatismo, la modernidad democrática sólo puede llegar a existir a través de la comunalidad democrática, la industria ecológica y la nación democrática. He definido la comunalidad democrática no como el igualitarismo de una sociedad homogénea, sino como cualquier tipo de comunidad (desde las comunidades de mujeres a las de hombres, desde los deportes y las artes a la industria, desde los intelectuales a los pastores, desde las tribus a las corporaciones, desde las familias a las naciones, desde los pueblos a las ciudades, desde la localidad a la universalidad, y desde el clan a cualquier tipo de sociedad global) de cualquier tamaño. He definido las comunidades eco-industriales como comunidades en las que la sociedad eco-industrial, la sociedad agrícola de los pueblos y la sociedad industrial de las ciudades, se nutren mutuamente y están estrictamente alineadas con la ecología. He definido también la nación democrática como un nuevo tipo de nación que abarca todas las entidades culturales, desde las étnicas a la religiosas; desde comunidades urbanas, locales, regionales a nacionales formadas a través de formaciones políticas democráticas autónomas, así como su principal forma política, la implementación confederal democrática. Para ser más precisos, contra los monstruos nacional-estatistas, la nación democrática es una nación que tiene formaciones multi-políticas, múltiples identidades y que es multicultural.

A medida que tratamos de analizar los 5.000 años de historia de la civilización conocida en términos de dos polos en conflicto, entendemos que estos dos polos

seguirán coexistiendo durante algún tiempo. La erradicación de uno de los polos por el otro no es previsible en un futuro próximo. Además, dialécticamente esto no parece realista. La temeridad del socialismo real en este sentido y su intento de probar su propio sistema sin analizar primero la civilización y la modernidad han dado lugar a su propia disolución. Lo importante es tener en cuenta esta bipolaridad en todo el trabajo teórico y práctico, y desarrollar continuamente la modernidad y civilización democráticas dentro de la vida cotidiana y mediante un nuevo trabajo constructivo. Cuanto más desarrollemos nuestro sistema a través de métodos revolucionarios y evolutivos, más podremos resolver positivamente los problemas de *término* y *espacio* haciendo que la solución sea permanente. La modernidad democrática como sistema, incluyendo sus elementos fundamentales, es adecuada para la verdadera paz. La nación democrática, con su clara capacidad de crear soluciones desde la más pequeña comunidad nacional hasta una nación mundial, ofrece una opción de paz muy valiosa.

Lo importante es institucionalizar la identidad comunitaria y democrática -que es históricamente la postura básica de los pueblos- unificándola con la ciencia contemporánea y los recursos tecnológicos . Para lograr una estructura social más democrática, liberada y ecológica, se necesita sobre todo una nueva estructura de ciencias sociales. No debemos olvidar en ningún momento que el componente más amplio y permanente de la democratización es la libertad de las mujeres. Sin el logro de la igualdad de género en la sociedad, ninguna demanda de libertad o igualdad puede ser significativa o realizada.

Hoy en día, la democracia es necesaria, al igual que el pan el aire y el agua, para los pueblos de Oriente Medio más que en ninguna otra parte. No hay otra opción que la democracia -todas las demás han sido probadas a lo largo de la historia- que tenga la capacidad de traer felicidad a los pueblos. El pueblo kurdo está a la vanguardia de estos pueblos. Si logran movilizar con éxito su geografía, su tiempo histórico y sus características sociales -todas las cuales se han convertido en elementos estratégicos importantes- a favor de la civilización democrática en el Oriente Medio, habrán hecho el mayor bien para sus vecinos y para la humanidad. Lo que hemos iniciado es un borrador para esta noble y emocionante tarea.

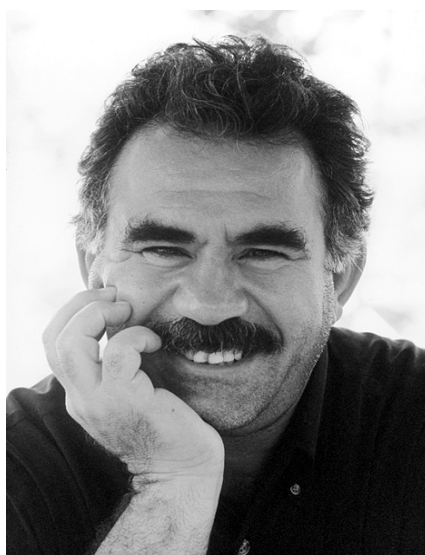
Sobre el Autor

Abdullah Öcalan, nacido en 1949, estudió ciencias políticas en Ankara. Encabezó activamente la lucha por la liberación kurda como líder del PKK desde su fundación en 1978 hasta su secuestro el 15 de febrero de 1999. Se le considera como un importante estratega y uno de los representantes políticos más importantes de la población kurda.

En condiciones de aislamiento en la prisión de la isla de Imrali, Öcalan ha escrito más de diez libros que han revolucionado la política kurda. Varias veces inició procesos de alto al fuego unilaterales por parte de la guerrilla y presentó propuestas constructivas para una solución política a la cuestión kurda.

El llamado "proceso de paz" se inició en 2009, cuando el Estado turco respondió a la petición de Öcalan de resolver políticamente la cuestión kurda. Este proceso se rompió en abril de 2015, cuando el Estado turco unilateralmente terminó las conversaciones y volvió a las políticas de negación y aniquilación.

Desde el 27 de julio de 2011, Öcalan ha sido recluido de nuevo en casi total aislamiento en la prisión de la isla de Imrali. Desde el 5 de Abril de 2015, la prisión ha sido completamente aislada del resto del mundo, con excepción de alguna visita puntual de familiares de Abdullah Öcalan.



Sobre International Initiative

El 15 de febrero de 1999, el presidente del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, Abdullah Öcalan, fue entregado a la República de Turquía como consecuencia de una operación clandestina, respaldada por una alianza de diversos servicios secretos dirigida por los correspondientes gobiernos. Indignados por esta violación del derecho internacional, varios intelectuales y representantes de organizaciones civiles pusieron en marcha una iniciativa para pedir la liberación de Abdullah Öcalan. Con la apertura de una oficina central de coordinación en marzo de 1999, International Initiative “Freedom for Abdullah Öcalan—Peace in Kurdistan” se puso en marcha.

La Iniciativa Internacional se plantea como un proyecto de paz multinacional que trabaja para una solución pacífica y democrática a la cuestión kurda. Incluso después de largos años de prisión, Abdullah Öcalan sigue siendo considerado como un líder indiscutible por la mayoría de la población kurda. Por lo tanto, la solución de la cuestión kurda en Turquía estará estrechamente ligada a su destino. Como principal arquitecto del proceso de paz, es percibido como pieza clave para alcanzar una conclusión exitosa, lo que pone firmemente la libertad de Öcalan en la agenda.

La Iniciativa Internacional se ha comprometido a desempeñar su papel en este sentido. Lo hace a través de la difusión de información objetiva, relaciones públicas y lobbying, incluyendo la realización de campañas. Mediante la publicación de traducciones de escritos en prisión de Öcalan se espera contribuir a una mejor comprensión de los orígenes de los conflictos y las posibles soluciones.



Las ideas aquí recogidas proponen las bases ideológicas y metodológicas para concebir un paradigma de nación democrática en Kurdistán. Conociéndolas, compartiéndolas y cuestionándolas podemos empezar a imaginar como construir también nuestras sociedades como sistemas más justos, más libres, más sanos y, en definitiva, más humanos.

Para las sociedades, el sistema de estado-nación no es más que un obstáculo y una red de opresión y explotación. El concepto de nación democrática invierte esta definición. La definición de una nación democrática que no esté atada a fronteras políticas rígidas, a una lengua única, a una cultura específica, a una religión concreta y a una sola interpretación de la historia, significa pluralidad y comunidad. Significa también una sociedad de personas libres y en igualdad, existiendo juntas y en solidaridad.

Rojava Azadî somos un colectivo de personas interesadas en visibilizar y apoyar los procesos de revolución que están desarrollando los pueblos de Kurdistán.

Con estas páginas buscamos fomentar la reflexión y el debate sobre la lucha de los pueblos del Kurdistán, relacionándola con los distintos procesos revolucionarios que se viven en Oriente Medio. Planteamos reforzar la solidaridad, la comunicación y la difusión internacional en los procesos revolucionarios, tejiendo redes de apoyo, colaboración y distribución de información, para así acercar distintas dinámicas emancipadoras y de transformación social que se están viviendo y desarrollando en la actualidad.

Contacto:

RojavaAzadiMadrid@riseup.net

Canales de comunicacion:

<https://rojavaazadimadrid.wordpress.com>

Twitter: @RojavaAzadi

Facebook: Rojava Azadi

